

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA LATINA
(CEPSAL)
MAESTRIA EN CIENCIAS POLÍTICAS

LA DESAFECCION POLITICA
Y SU INFLUENCIA EN LA PARTICIPACION POLITICA EN
VENEZUELA 1995 – 2005.
(Trabajo de Grado para optar al Título de Magíster Scientiae en Ciencias
Políticas)

Tutor: Alfredo Ramos Jiménez
Autor: Pltg. Filipp Rodríguez Loginova

Mérida, Mayo de 2010.

Resumen.

Si tomamos en cuenta a la cultura política de una nación, podemos darnos cuenta de un gran número de elementos que la conforman. Por defecto, el concepto de cultura política entraña no pocas ideas que pueden prestarse a confusión debido a su amplio margen de aplicación y funcionamiento. Por ello, si asumimos enfocar la cultura política en Venezuela, debemos identificar primordialmente dos factores fundamentales que, puestos bajo análisis, nos permiten establecer un enfoque más acertado de la cultura política nacional. Estos son: el interés en la política y la desafección política.

Como el estudio cultural se basa en el análisis micro para seguidamente tocar los macroniveles, el presente estudio se apoya ampliamente en el análisis estadístico de datos sociopolíticos, pues mediante esta técnica, se pueden construir análisis de las principales actitudes individuales orientadas hacia la política nacional para dar explicación científica al fenómeno de la participación política en Venezuela.

Estableciendo correlaciones matemáticas entre las variables que conforman nuestro campo de estudio, y mediante contraste de hipótesis podemos ver que la participación política en Venezuela es un fenómeno que esta condicionado efectivamente por las actitudes del interés en la política y en gran medida por la desafección política. de manera que si consideramos a la participación política como el nervio de la democracia, podemos señalar de que manera ésta tiene implicaciones teórico contextuales con nuestro objeto de estudio.

1. Introducción.....	1
2. Marco Metodológico de la investigación.....	6
2.1 Las variables.....	7
2.2 Preguntas de investigación.....	9
2.3 Hipótesis.....	10
2.4 Objeto general.....	10
2.5 Objetivos específicos.....	10
2.6 Justificación de la investigación.....	12
2.7 Metodología.....	13
3. Capítulo I. Marco teórico.....	15
3.1 Conceptos y definiciones.....	16
3.2 Antecedentes del estudio de la cultura política.....	17
3.3 Crítica al estudio cultural.....	20
3.4 La cultura política. El estudio de las actitudes.....	22
3.5 La desafección política.....	28
3.6 La participación política.....	30
3.7 La alienación política.....	32
4. Capítulo II. La crisis de representación política en Venezuela.....	35
4.1 Antecedentes. El sistema de partidos en Venezuela.....	35
4.2 La Erosión de la confianza en las instituciones de representación política.....	41
5. Capítulo III. El interés en la política.....	46
5.1 Algunas consideraciones teóricas.....	46

88	8. Bibliografía y referencias bibliográficas.....
84	7. Conclusiones.....
80	cambios.....
	6.4 Factores explicativos de la participación política en Venezuela. Una década de
76	6.3 Impacto de la desafección política en la participación política en Venezuela...
75	6.2 Evolución de la desafección política en Venezuela 1995 – 2005.....
72	6.1.3 La alienación política.....
71	6.1.2 La ineficacia política.....
66	6.1.1 La desconfianza institucional.....
66	6.1 La desafección política institucional.....
65	6. Capítulo IV. La desafección política en Venezuela.....
63	5.5 El interés en la política y el voto como participación.....
55	5.4 El interés en la política y la participación política.....
51	5.3 Desinterés y apatía política.....
49	5.2 El interés en la política y el contexto nacional.....

I. Gráficos.

Gráfico 1. Confianza en las instituciones en Venezuela 1995..... 42

Gráfico 2. Interés subjetivo en la política en Venezuela 1995 - 2005..... 49

Gráfico 3. Participación convencional y no convencional en Venezuela..... 60

Gráfico 4. Evolución de la confianza en los partidos políticos en Venezuela..... 67

Gráfico 5. La eficacia política en Venezuela 1995 – 2005..... 73

II. Tablas.

Tabla 1. Análisis factorial para la confianza institucional 1995 - 2005..... 45

Tabla 2. Correlación de Pearson del interés y la participación..... 56

Tabla 3. Correlación de Pearson para la confianza institucional..... 70

Tabla 4. Desconfianza en las instituciones..... 76

Tabla 5. El impacto de la desafección de la participación política en Venezuela..... 77

Tabla 6. Regresión lineal. Desafección institucional y participación política..... 81

Entre sus recursos para influir en los funcionarios, el *homo civicus* descubre la boleta electoral... De hecho, éste puede dudar de su valor y raramente emplearla, o puede ver la boleta electoral como un dispositivo útil para influir en los políticos. Pero son grandes las posibilidades de que la actividad política este más remota del foco principal de su vida... Como una estrategia para lograr indirectamente sus gratificaciones, la acción política siempre le parecerá menos eficiente que su propio trabajo, la planificación de sus vacaciones, la mudanza a otro sector u a otra ciudad... El *homo civicus* no es, por naturaleza, un animal político.

(Dahl, R. 1961 en Pateman, C. 1980:

66)

1. Introducción.

La presente tesis de maestría en Ciencias Políticas se realizó en el Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes bajo el proyecto titulado: La desafección política y su influencia en la participación política en Venezuela. 1995 - 2005

Esta, tiene como propósito situar bajo análisis a las actitudes políticas de los ciudadanos en Venezuela, orientada al estudio de los efectos de la desconfianza en las principales instituciones de representación política y el desinterés en la participación política nacional en un sentido diacrónico. Estudiados estos elementos bajo el término de desafección política, se pretende indicar en qué medida su evolución, entre los años 1995 – 2005, y la proporcionalidad lineal entre la desafección política y participación política, es significativa para el estudio de la cultura política en Venezuela, en el sentido, y partiendo de la premisa de que la acción política voluntaria es un pilar fundamental en el sostenimiento del modelo democrático y el medio más efectivo de poder influir en el control sobre el aparato gubernamental del Estado.

No es sencillo reflexionar sobre este tema dada su naturaleza subjetiva, pues la dificultad más grande en las ciencias sociales se encuentra en lograr tratar a los fenómenos inmateriales, intangibles, como hechos materiales. No obstante, radicalizar este hecho tiende a conducir hacia un reduccionismo determinista en la mayoría de los casos, y por consiguiente al error. Esto se debe a la irracional generalización que muchas veces se atribuye a fenómenos que, aunque parecidos, nunca son iguales por estar condicionados distintamente por el tiempo y el espacio. De esta manera, aunque la cultura, la democracia,

la política, la economía, la sociedad y el Estado tengan sus constantes, no funcionan de la misma manera en Europa del Este que en América Latina. No es igual la democracia en Francia que en los Estados Unidos, como bien lo matizó Alexis de Tocqueville en su obra *La democracia en América*; es distinta la economía en Asia suroriental a la de Europa occidental a pesar de estar ambas fundamentadas en el mercado mundial capitalista con sus variables: liberal y neoliberal. Debido a ello, se recomienda ser cauto al momento de revisar bibliografías con el objeto de aplicar a cabalidad hipótesis y teorías a realidades diferentes a las de su concepción, siendo éste un tropiezo no solo de los estudiosos en estas áreas, sino también de los ciudadanos comunes, sus líderes políticos y la élite gobernante, quienes sienten, creen y sostienen, que ciertas técnicas de superación de diversas dificultades, son o podrían ser igualmente efectivas en su contexto como en otras latitudes.

Los resultados tienden a ser desfavorables como bien se ha percibido en algunas reformas de Estado, en las diversificaciones de los planes económicos de los países y en no pocas reestructuraciones sociales. La importación de sistemas y modelos tanto políticos como sociales, a veces incoherentes con las realidades de sus importadores, ameritan paliativos que deben instituirse sobre la realidad contextual, evitando ser replantados para no generar mayores dificultades.

Sin duda alguna, cada país, cada nación, debe constituir un estudio diferente respecto a los elementos constantes que le son propios como en este caso: la política y la sociedad. Pero aun, y a pesar de la existencia de un ingente e incommensurable compendio bibliográfico, en palabras de Samuel Huntington (1994), (...) *ninguna teoría puede explicar completamente un solo acontecimiento o un grupo de ellos*. De manera que, la presencia de cuantiosas teorías, numerosas perspectivas y una buena cantidad de paradigmas caracteriza

La distribución organizativa de este trabajo consta en primer lugar de 1. Un marco metodológico explicativo que consiste en exponer el método y las técnicas empleadas para desarrollarlo y del planteamiento inicial orientado a señalar el objetivo general del trabajo así como de los pasos específicos para alcanzarlo y las preguntas de investigación junto a las variables empleadas para dotar de precisión a la investigación soportada con datos

la política en general.

Los principales exponentes teóricos en esta investigación datan del conductismo clásico estadounidense, teniendo a Gabriel Almond y Sidney Verba como sus principales representantes. Pues, en este estudio partimos del concepto de *cultura política* planteado por estos autores, y concebido al mismo tiempo para señalar el conjunto de actitudes individuales orientados hacia los representantes políticos, la estructura que los soporta y a control que sirven de marco organizacional de esta investigación.

Básicamente, este trabajo explica de qué manera la cultura llega a influir en la transformación de todo un sistema de normas y procedimientos políticos a través de las actitudes ciudadanas condicionadas por acontecimientos históricos que, cual hitos, influyen en el futuro de una nación como Venezuela. La utilidad de contrastar teorías, en este caso, gravita en torno a la puntualización de características, conceptos y relaciones que componen tanto las obras clásicas como las contemporáneas, pero sobre todo, debido al empleo del método comparativo, gracias al cual se permiten establecer categorías de

nuevas propuestas que involucran nuevos debates.

este trabajo enfocado en Venezuela, – un país que debido a su trayectoria histórica, su condición económica, su situación geográfica, adicionada la inquietante naturaleza de la política nacional actual, ha llamado la atención del mundo entero –, aunque no sin esgrimir

4. Un Cuarto Capítulo que se centra específicamente en la desafección política en Venezuela como desarrollo del primer capítulo cuyos subtema consiste en medir la evaluación de la desafección política en Venezuela a través de correlaciones bivariadas, análisis factoriales y regresiones lineales, evidenciando su impacto en la participación política en sus dimensiones convencional y no-conventional; 5. Unas Consideraciones

la política y la percepción de esta actitud, estando situados en un país como Venezuela. del interés en la política y la participación política, así como de los elementos del interés en consideraciones teóricas se intentará demostrar la relación existente entre las dimensiones Un Tercer Capítulo que se enfoca en el interés en la política. Partiendo de las en la configuración tanto de las actitudes políticas, como del sistema político venezolano; 4, la realidad política venezolana teniendo como visión la historia política nacional y su efecto Venezuela concebido en un principio como punto de partida para desarrollar el análisis de principales instituciones de representación, y la evolución del interés en la política en representación que tiene como subtemas a la evolución de la confianza política en las y en la evolución de sus instituciones; 3. Un Segundo Capítulo que trata de la crisis de contexto actual con el propósito de proyectar sus potenciales efectos en la política nacional de la Venezuela entre los años 1995 y 2005, aunque siempre efectuando una evaluación del esta tesis a partir de los cuales se construye un conjunto de criterios con base en el contexto modernos en la ciencia política, se pretende presentar los conceptos básicos contenidos en sociología política. Partiendo de los pioneros teóricos, y pasando por los clásicos y hipótesis y tesis que en la actualidad se caracterizan por su relevancia en la disciplina de la trabajos más significativos en esta área de estudio, como de igual manera las diferentes estadísticos; 2. De un Marco Teórico, presentado como el primer capítulo, que resalta los

Finales o conclusiones, en las cuales se expondrán los objetivos alcanzados en la investigaciones así como las nuevas posibilidades de enriquecimiento teórico para futuros análisis con respecto al tema y las posibilidades de desarrollar una propuesta comparativa; 6. Por último, se ofrecerá una información detallada del material bibliográfico empleado para esta investigación.

El carácter diacrónico del cual esta dotado este trabajo permite, en última instancia, adoptar una visión más clara de la manera en que evoluciona la política en Venezuela, aunque no sin demostrar que la interrelación entre los hechos históricos, las actitudes de los venezolanos y las características del sistema político nacional es un hecho innegable, vislumbrándose la hipótesis inicial de Almond y Verba en su libro *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in five nations.* (1980), la cual sugiere que los procesos y las estructuras políticas, a través de la cultura política como variable interviniente, afectan de manera unidireccional a la estabilidad democrática.

El presente marco metodológico tiene como objeto dar a conocer las principales herramientas de investigación utilizadas en este trabajo de carácter explicativo, como principio de la organización lógica y estructural en el estudio de las actitudes políticas,

como la desafección política y su impacto en la participación política en Venezuela.

Este estudio requiere al menos cinco elementos esenciales para el respectivo análisis. En primer lugar debemos exponer que una investigación acerca de las actitudes políticas de los ciudadanos necesariamente debe tener su fuente en los estudios previos de la opinión pública. En nuestro caso, las matrices de datos de la empresa de medición estadística Latinobarómetro soportan este trabajo entre los años 1995 y 2005. Estas matrices, aportan elementos significativos para emprender una investigación de este tipo, uno de los cuales, y de mayor importancia, son las variables. Estas variables, utilizadas principalmente en la construcción de hipótesis, son patrones estructurados que, siendo cuantificados con base en las encuestas públicas, funcionan igualmente como instrumento para contrastar las hipótesis planteadas.

En este sentido, el carácter parcial de esta verificación responde al hecho de la naturaleza intangible de las ciencias sociales. De manera que, la confiabilidad de los resultados, o sea el grado en que la aplicación de un instrumento de medición a un fenómeno determinado siempre genere resultados iguales, constantemente estará bajo un cierto margen de error.

2.1 Las variables.

El método estadístico, que en este trabajo interviene para sustentar nuestras variables explicativas, es el medio más efectivo que existe hasta ahora para emprender una medición de las actitudes individuales dirigidas hacia la política. Por ello, y en consecuencia de nuestro objeto de estudio, se emplearán dos tipos de variables: 1. Las variables categóricas: que clasifican los análisis en grupos y que operacionalizadas por separado en frecuencia y bajo análisis factorial, o en conjunto: bajo correlación lineal, muestran en el primer caso un porcentaje que sirve para lograr sumatorias numéricas, y de esta manera, poder acomodar la sumatoria de variables a nuestros conceptos y definiciones base y; 2. las variables de control o variables cualitativas (ordinales): que sirven para eliminar cualquier posible interferencia entre las variables independientes, intervinientes y las variables dependientes que conforman las hipótesis.

Para las variables de control se utilizarán: la edad, el género, el grado socioeconómico (ingreso subjetivo) y el nivel educativo del individuo, que se ubican como las variables sociodemográficas en las matrices de datos de Latinobarómetro.

Las variables categóricas que se incluirán en este estudio tienen su razón de ser en las definiciones base y en la construcción ulterior de las hipótesis de investigación. En el caso de la desafección política, en primer lugar se tratará a la confianza política como parte esencial del concepto, por lo que las variables o indicadores utilizados serán los de confianza en las instituciones de representación política como: la administración pública, el congreso nacional, el gobierno y los partidos políticos bajo las categorías: *Mucha confianza*, *Algo de confianza*, *Poca confianza* y *Ninguna confianza*, que en casos

específicos, serán recodificadas y sometidas a simplificación obteniendo como resultado sólo dos categorías: *Confía y No confía*. De manera notoria, sabemos que existen muchas instituciones más que podrían ser sometidas a este análisis, pero en nuestro caso, asumiremos sólo las cuatro mencionadas por considerar que son las más notables en el marco de la representación política.

Igualmente, el interés en la política será analizado bajo la variables: 1. *interés en la*

política, que viene a ser soportada por el interés subjetivo en la política de acuerdo a Jan van Deth (2000), 2. *Frecuencia con que usted habla de política*, y en menor medida, 3. El

indicador *trata de convencer políticamente a alguien*. Estas dos últimas variables, que no se

incluirán en la sumatoria de variables para elaborar correlaciones, aunque podrían ser

consideradas dentro de la tipología convencional de la participación política, serán

utilizadas en función al interés en la política por ser consideradas inapropiadas para ser

incluidas en la fórmula de participación política, pues sostenemos que la participación

política, entre otras cosas, es una acción que necesariamente debe estar orientada a un

cambio o en la consecución de ciertos intereses que afecten la decisión política.

De esta manera, y para el caso de la participación política, las variables: *frecuencia*

con que usted habla de política y trata de convencer políticamente a alguien vislumbran un

carácter más ambiguo que esclarecedor. De acuerdo a esto, estas variables estarán

categorizadas bajo las disposiciones: *Muy interesado, algo interesado, poco interesado,*

nada interesado.

Por último, en el caso de la participación política convencional, o bien, aquella

percibida desde la perspectiva tradicional o aceptada por una amplia mayoría de

ciudadanos, será analizada bajo variables como: 1. *Fide algo a los políticos*; 2. *Trabaja por*

- En que medida el desinterés en la política influye en la participación política?
- En que medida está relacionada la desafección política institucional con la participación política?

2.2 Preguntas de investigación.

un partido político o candidato; Estas dos variables, categorizadas en frecuencia (*Muy frecuentemente, Frecuentemente, Casi nunca, Nunca*), también se someterán a recodificación para simplificar sus categorías a únicamente dos: *Participa y No participa*. Como la medición de estas variables no es constante en todos los años en las matrices de datos de Latinobarómetro, en algunos gráficos como la evolución de la participación política convencional en Venezuela, quedaran desiertos los años en los que la medición no se aplicó a alguno de estos indicadores. En el caso de la participación política no convencional, ésta estará sujeta a evaluación por medio de las siguientes variables: 1. *Participa en saqueos; 2. Bloquea el tráfico y; 3. Ocupa edificios o fabricas. 4. Asiste a manifestaciones y 4. Firma una petición*. Debido a que existen otras formas de participación política no convencional, las que hemos tomado, no sólo conforman el grupo de las más comunes, sino que a su vez, son las que figuran en casi todos los años medidos por Latinobarómetro. Estas variables, que denotan participación política no convencional, categorizadas en 1. *Lo he hecho; 2. Lo podría realizar; y 3. Nunca lo haría*, serán, como en los casos anteriores sometidos a recodificación que resultará en la simplificación de las categorías en dos: *Participa y No participa*.

2.3 Hipótesis

1. Los bajos niveles de confianza política influyen significativamente desalentando las actividades partidistas.

2. Los bajos niveles de confianza política influyen significativamente como incentivo de la participación política no convencional.

3. Los bajos niveles de interés en la política influyen significativamente como incentivo de la participación política no convencional

2.4 Objetivo general.

Realizar un análisis comparado de tiempo y espacio en Venezuela a partir de los estudios de opinión de latínobarómetro – desde 1995 al 2005 – para analizar la relación entre las actitudes políticas, como la desafección y el desinterés en la política, con la dimensiones de la participación política.

2.5 Objetivos específicos.

1. Realizar análisis factoriales sobre las instituciones políticas representativas (partidos político, asamblea nacional o congreso, gobierno y administración pública)

2. Realizar análisis factoriales sobre las diferentes formas de participación política que nos permita observar sus diferentes dimensiones.

3. Realizar un análisis de regresión lineal para ver la influencia de las diferentes formas de desafección en la participación política.

Estos objetivos específicos, son esencialmente los pasos, que en este caso, debemos seguir para alcanzar el objetivo general. La consecución de estos objetivos a partir de la base de datos de Latinobarómetro nos permitirá realizar análisis factoriales, correlaciones de Pearson y regresiones lineales que progresivamente ayuden a contrastar nuestras hipótesis.

Mediante la iniciación de este estudio, es importante la comprensión de este tema, para excluir de él la trivialidad del trabajo periodístico, el puro análisis estadístico y el sentido común. Adiestrarse en la teoría sociológica, relativa a la cultura política, es un desafío aparentemente inexpugnable, teniendo en cuenta la gran cantidad de temas y subtemas que se corresponden a nuestro objeto de estudio. La clave fundamental para el alcanzar exitosamente los objetivos y metas planteadas por nosotros es en primer lugar someter a un rigor organizacional una buena parte del esquema mental que se tiene, en aras de establecer límites claros en detrimento de la confusión y penetración de áreas y temas que, aunque interesantes, difícilmente podrían soportar nuestro planteamiento, y más allá de ayudar, generarían un desorden metodológico y en el plano de las ideas. La especificidad es uno de los mejores aliados del estudiante novel en el campo de la investigación, pues analizar de manera general muchas veces no conduce a un conocimiento claro. No obstante, analizar uno por uno a los elementos que conforman una idea general, si es que se quiere llegar a ella, es una técnica efectiva para ir armando el rompecabezas que representa cualquier investigación seria en las ciencias sociales.

estadísticos apoyados por la psicología social. La importancia de este trabajo aplicado a Venezuela, consiste en querer demostrar que efectivamente, el origen de nuestros problemas políticos, nuestras debilidades

Es por ello que el estudio detallado de actitudes y valores a nivel colectivo e individual, respectivamente, ha tenido un indiscutible éxito en la sociología política por enriquecer y diversificar las interpretaciones de la acción colectiva a través de métodos estadísticos apoyados por la psicología social.

de cada uno de los individuos. Externo al individuo, o en la masa que la ejecuta, sino también de manera definitiva dentro que una manifestación de la acción colectiva no sólo tiene sus orígenes en un impulso nivel de la praxis política debido a que se ha considerado de suma importancia el hecho de tema de la cultura política ha tenido una puntual atención tanto a nivel académico como a carácter frugal mientras que en otras latitudes, en países como España o Estados Unidos, el suficientemente prolo. Más aun, la relación entre la cultura y la política ha tenido un El estudio de la cultura política, específicamente en Venezuela, no ha sido lo

2.6 Justificación de la investigación.

escepticos, queda mucho por decir. que la ortodoxia es una limitación para el conocimiento, y que aun mejor, a despecho de los una clara evidencia de la naturaleza abierta y maleable de las ciencias sociales que dictan siempre estarán dispuestos en términos de aproximación. Pero es precisamente esta última, en las ciencias sociales, especialmente en el área de la sociológica política, los resultados En este plano, no debemos olvidar que en vista de la inexactitud, característica firme

Formulando un análisis diacrónico de la política nacional, se pretende exponer brevemente algunas coyunturas históricas que, sucedidas a lo largo del siglo XX, convienen a esta investigación, pues siendo aquellas catalizadores o atenuantes han tenido un enorme influjo en la configuración de la cultura política en Venezuela y su transformación, afectando sucesivamente al sistema político nacional y a sus instituciones. Estas coyunturas se presentarán en orden cronológico. Igualmente, se empleará la perspectiva conductista, pues este diseño, es el que mejor enfoca un estudio sobre las actitudes políticas, tratándose

a Venezuela como contexto indagativo.

como resultado un conocimiento más o menos puntual y específico en este campo, teniendo sean actitudes, ya sean conductas, enfocadas en la política nacional, para poder obtener planteamos el estudio de los elementos que conforman una cultura política en general, ya Gabriel A. Almond y Sidney Verba titulado *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations*, publicado por primera vez en 1963. Partiendo de allí, nos la teoría presentada sobre la cultura política a partir del estudio inicial de los autores Se pretenden alcanzar los objetivos planteados mediante el análisis y desarrollo de

2.7 Metodología.

participación, sus factores explicativos y sus consecuencias para la democracia.

investigación permitirá la apertura de un interesante y enriquecedor debate acerca de la orientados hacia investigaciones de carácter comparado. De igual manera, esta cultura política. De esta manera, se tendrá un punto de partida para esgrimir esfuerzos, institucionales y el deterioro de nuestros valores están directamente relacionados con la

nuestro caso en su mayoría, de manifestaciones subjetivas en el individuo y disposiciones actitudinales que en un momento dado determinan la conducta singular o colectiva.

La medición se efectuará a través de dos técnicas; 1. La técnica conceptual, basada

en la revisión teórica en busca de congruencias con la realidad estudiada, y 2. La técnica

factorial exploratoria que consiste en la búsqueda de matrices de correlación entre las

diferentes variables con el objetivo de encontrar aspectos comunes de covariación que

ayuden a comprender y explicar las hipótesis propuestas. Para los análisis de covarianzas se

utilizarán correlaciones lineales de Pearson, siendo estas últimas de suma importancia para

demonstrar en que medida se interrelacionan las actitudes entre sí, condicionadas por las

variables socio-demográficas. Esta medición se realizará con la ayuda del paquete

estadístico para las ciencias sociales (SPSS por sus siglas en inglés), utilizando datos

estadísticos de REDPOL98, World Values Survey, pero en mayor medida de

Latinobarómetro, específicamente entre los años 1995 y 2005, sin dejar de exponer datos

actualizados recolectados por los diferentes organismos nacionales encargados de su

difusión.

El contexto sometido a análisis es la Venezuela moderna con relación al modelo

democrático occidental. Con base en el método estadístico-descriptivo se expondrán de

igual manera algunos ejemplos extraterritoriales para nuestro estudio, sin olvidar el carácter

crítico del análisis y buscando su posible optimización en la naturaleza transdisciplinaria de

la ciencia política.

CAPITULO I
MARCO TEORICO

No debe sorprendernos que la cultura como objeto de estudio haya ocupado nuestro pensamiento sobremano, y que se haya situado por ello en un lugar privilegiado en el campo de la sociología política. Las razones son muy sencillas: la primera de ellas es la certeza, o al menos una aguda aproximación, de que la cultura, como manifestación subjetiva de nuestra naturaleza social, debe ser el punto de partida para cualquier estudio que involucre a la política y a la sociedad. Esto se debe a la profunda creencia en que la política de cada nación, está condicionada por las características culturales que se manifiestan a través de actitudes y comportamientos condicionados por ciertos hitos históricos matizados a los cuales muchas veces restamos importancia.

La segunda razón tiene su origen en el alcance micro y macro de esta teoría. Es decir, que el campo de observación y análisis que se nos atañe es tan amplio que fácilmente podría extenderse; partiendo de las teorías de la psicología individual hasta las de comportamiento colectivo, desde la percepción y acción política de un individuo o pequeño grupo de ellos hasta el macro-institucionalismo y las teorías del Estado. Esta segunda razón justifica el carácter interdisciplinario de las ciencias sociales, y más aun, el de la sociología política, enriquecida en este caso, por ciencias como la psicología social y la estadística como técnica.

La tercera y la más importante razón, a criterio personal, es que la cultura posee una naturaleza maleable que sin lugar a dudas puede alterarse. A este propósito Dennis Kavanagh (1980) asegura que la cultura política de una nación está siempre en

constante estado de evolución. Pero huelga decir no obstante, que las actitudes, aunque no inmunes al cambio suelen resistirlos durante periodos significativos de tiempo.

3.1 Conceptos y definiciones.

En el marco de esta investigación es necesario no sólo precisar los términos con base en los cuales se edificara la tesis, sino a su vez, es necesario tomar en cuenta la definición más clara y comprensible para contrastar los conceptos con los datos que tenemos. Por ello, ésta reflexión esta fundamentada sobre la cantidad de información existente acerca del tema de las actitudes políticas y sobre todo de la confianza y desconianza, las dimensiones del interés en la política, la participación política al igual en sus formas y dimensiones.

Debido a ello, esta parte del trabajo esta dedicada a exponer los conceptos básicos de esta investigación, sus definiciones y los principales exponentes teóricos. Todo esto con el objetivo de delimitar la investigación y situarla sobre las definiciones más convenientes para evitar confusión y desviaciones del tema central.

Esta intención será la primera parte de este marco teórico que seguidamente continuará con un esbozo teórico de la cultura política y las actitudes a través del tiempo para evidenciar el sentido en el que han evolucionado las teorías y los conceptos hasta nuestros días.

Desde Platón, con su afirmación de que los gobiernos cambian en la medida de que los hombres cambian, junto a Aristóteles y su teoría del gobierno mixto teniendo sus bases culturales en la sociedad, y quien es considerado por Gabriel Almond como el primer culturalista en la historia de la teoría política, había comenzado a desarrollarse un profundo interés en el estudio de la cultura.

De igual manera, Maquiavelo enfatizó en la importancia de las actitudes como el compromiso político, sentimientos de identidad y de bienes inmateriales como lo son los valores morales. La ilustración francesa también tuvo su activa participación en este tema. Rousseau en su *Contrato Social* estableció la importancia de la cultura política y de la socialización para la formación de políticas públicas, empleando términos como la moralidad y la opinión. Pero igualmente hacía énfasis en la importancia de un gobierno mixto tal como Aristóteles, y de la importancia del modelo de gobierno como constructo original, de acuerdo a las realidades individuales de cada nación del mundo, formulados a través de la conciencia y la reflexión de un pueblo y de sus gobernantes. (Cf. Rousseau, 1979) Montesquieu en "*El espíritu de las leyes*" expone parcialmente la esencia de las pasiones de los ciudadanos y el funcionamiento del régimen y Tocqueville en "*La democracia en América*" quien atiende a los valores ciudadanos en la construcción de la democracia en contraste con las consecuencias políticas de la revolución francesa que fue la coyuntura para la instauración de la democracia en Francia.

La crónica de Almond recoge igualmente a los sociólogos clásicos europeos. Henry Saint-Simon, considerado por algunos autores como el padre del industrialismo,

se presenta como hito histórico que transforma la estructura estatal modernizándola, y a su vez retoca con el pincel del positivismo a la reflexión consciente acerca del funcionamiento de las sociedades. (Cf. Ansart, 1971), atribuyéndole, al mismo tiempo, más importancia a las actitudes ideológico-religiosas que a las económicas. (Almond, 1980: 10) Aunque su contribución fue significativa, se debe advertir que las actitudes hacia la economía, recordando la advertencia de Almond, aunque no son determinantes en el cambio del sistema político, sí tienen influencia en el grado de legitimidad de un gobierno o de unos gobiernos, ocasionando eventualmente, actitudes de desafección política, sobre todo hacia las instituciones que la ejecutan, cuando la gestión gubernamental es deficiente y presenta notables irregularidades.

En contraste con Saint-Simon, Auguste Comte, desarrollador del positivismo como doctrina filosófica, presenta a la sociedad como un sistema común de ideas morales. Marx a su vez, ve en la ideología un arma de la clase burguesa para monopolizar no sólo los medios de producción, sino a su vez controlar la voluntad de las clases subyugadas, principalmente la del proletariado. Esta ideología, o superestructura según los neomarxistas como Gramsci y Poulantzas, va a condicionar tanto la estructura política (Estado) como a la económica (mercado) y por ende fundar patrones sociales que, debido a su carácter contradictorio, podrían ocasionar la base histórica para la transición político-social. Emile Durkheim, quien según Almond contribuye enormemente en el estudio de la cultura política a través de su solidaridad social sobre la conciencia colectiva o el sistema de valores y creencias de los miembros de una sociedad, junto a Wilfredo Pareto y su teoría de las acciones lógicas e ilógicas, de los residuos y derivaciones, son considerados determinantes en el estudio psicológico de la estructura sociopolítica y el cambio social. (Ibid.)

No obstante, fue el mismo Max Weber, el sociólogo clásico más importante (Ibid.) en aportar elementos valiosos para el estudio de la cultura política a través de su sociología comprensiva y la teoría de la acción social en su obra *Economía y Sociedad*. (Weber, 1998) en la cual el autor demostró que los valores y las ideas son agentes catalizadores en el cambio de la estructura económica y de las instituciones políticas. (Cf. Almond, 1980).

En este punto es importante hacer énfasis, debido a que es precisamente en Weber donde se puede encontrar una clara y estrecha relación entre el sistema cultural, por utilizar el término de David Easton, y el sistema político en el cual la cultura (política) es la variable independiente condicionada previamente por ciertos elementos que se tratarán más adelante, y en donde la consolidación de la democracia en naciones emarcadas en instituciones y estructuras alejadas, democráticamente hablando, es la variable dependiente y el fin ideal de cualquier país en desarrollo en el mundo actual.

En continuidad con las contribuciones al estudio de la cultura política, Almond señala el aporte de la psicología social mediante conceptos como instinto, hábito, sentimiento o actitud. (Ibid.) De igual manera la orientación de la psicología social en el análisis del individuo en función de hechos políticos puede encontrar significativas teorías del pensamiento contrafáctico, que pueden ser de gran utilidad para explicar la intensidad del voto del individuo, de su apoyo a un líder o partido y de su compromiso con la democracia o las variables del sistema político. Una cuarta contribución científica al estudio e investigación de la cultura política fueron sin duda los enfoques psicoantropológicos cuyo máximo exponente es Zygmunt Freud.

No obstante, en la actualidad el estudio de la cultura (política), aunque sustentado con los estudios precedentes, es un tema bastante complejo que se nos presenta no sin profundas críticas. Muchas de estas críticas están orientadas hacia la dudosa efectividad de los métodos de medición de la cultura política, y otras tantas, hacia el orden en el que se deben tomar las variables: estructura y procesos políticos, nivel cultural y estabilidad democrática, que se presentan en la mayoría de los trabajos de investigación acerca de este tema.

The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations, es un trabajo sugerente sobre la relación entre estas variables, pero la antigüedad de la fuente de datos, así como la causalidad lineal de las variables y el carácter condicional de los criterios de análisis tuvieron como resultados cuestionamientos técnicos que, lejos de ser fatigantes, hoy en día otorgan fundamento para rediseñarlo en función de su aplicabilidad a contextos distintos de los originales. Inicialmente los autores se enfocaron en la estabilidad del sistema democrático, pero no en la democracia en sí, basados en criterios que ubicaban a los Estados Unidos y a Gran Bretaña como países con el mayor nivel de estabilidad democrática, por encima de Alemania, México e Italia.

The World Values Survey databa del 1959-60 para el momento en que fue publicado *The civic culture*, la pregunta que se estructuró a continuación fue: ¿si acaso el mundo no era distinto en aquel entonces y que la estabilidad democrática en países posguerra sería igual algunas décadas después? Arendt Lijphart (1980) en *The structure of inference*, en *The civic culture revisited* sugiere que a partir de este hecho, no podía

formularse una teoría para un mundo cambiante con rapidez ya que la cultura, si se juzga con base a su causalidad lineal, condiciona la estabilidad democrática. El único problema es que la cultura no cambia con rapidez, sino de manera lenta y progresiva, (Lijphart, 1989) además de ello, no se debe olvidar que igualmente existen elementos que condicionan el cambio cultural.

Los países que podían ser sometidos a este estudio debían ser democráticos, y no sólo eso, sino también contar con una amplia experiencia democrática. Durante la segunda guerra mundial, tanto Italia como Alemania padecieron regímenes dictatoriales, sin mencionar que estos habían interrumpido su experiencia democrática que alguna vez tuvieron antes de la guerra. Para este hecho, la crítica consiste en preguntarse ¿qué oportunidad tendrían los países que no son democráticos, o los que apenas se están orientando hacia ese esquema? La condición de involucrar en el estudio sólo a naciones democráticas presenta evidencias de la necesidad del mínimo de democracia para que esta pueda desarrollarse, como décadas más tarde explicaría Robert Putnam, en su libro *Para hacer que la democracia funcione*, en donde el capital social necesitaba de un mínimo de existencia para su desarrollo. México por su parte también es objeto de controversias en la obra debido a que el World Survey Values registró para aquel entonces sólo las ciudades en donde la población superaba a los diez mil habitantes. (Ibid.: 44) De esta manera, a partir de los años 60 hasta nuestros días, sería interesante enfocarse en la entonces ignorada ruralidad mexicana, en la consolidación democrática en Italia y Alemania y en la estabilidad estructural democrática actual de los Estados Unidos y Gran Bretaña.

En este sentido, Erwin K. Scheuch presenta una crítica interesante de *The civic culture* fundamentada en el hecho de que Almond y Verba desarrollan su trabajo en

base a estadísticas que; *conversan con el individuo en vez de observarlo interactuar*. Lijpart defiende la postura de Almond y Verba frente a Scheuch argumentando que los autores se enfocan primero en la realidad subjetiva del individuo antes que en la objetiva, evitando de esta manera la falacia individual.

Finalmente, la disposición de las variables y su determinismo nos ofrece una alternativa lógica e importante. Mientras que en *The civic culture* la variable independiente es la estructura y el proceso político, su variable dependiente es la estabilidad de la democracia teniendo como variable interviniente a la cultura política concebida de la virtud cívica y para la virtud cívica que en consecuencia permite o condiciona el sostenimiento del sistema democrático, Carole Pateman (1980) y Brian Barry (1978) cuestionan la unidireccionalidad de las variables argumentando que la estabilidad democrática puede estar tan bien condicionada por la cultura cívica, como la cultura cívica por la estabilidad democrática, encontrándose afectado, de esta manera, su carácter interviniente y permitiendo un sistema multidireccional de causas. (Pateman, 1971 en Lijpart, 1980: 47)

3.4 La cultura política. El estudio de las actitudes.

En su trabajo titulado *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations* (1989), Almond y Verba definen a la cultura política como una particular distribución de los patrones de orientación hacia los objetos políticos entre los miembros de una nación, (p. 12). Esta cultura política entendida también como un enlace entre la micro y la macro-política consiste en una incidencia particular de patrones de orientación política en la población de un sistema político (Ibid., 32)

Partiendo de esta definición, los autores proponen una serie valores y actitudes políticas que son necesarias para mantener la estabilidad democrática, una de ellas es la cultura cívica o una cultura participante que combina valores tradicionales con nuevas formas de participación orientadas no sólo en los resultados de las cargas al sistema político, sino también profundamente interesadas en los procesos que afectan a la política nacional.

A partir de allí, Almond y Verba tipologizan idealmente la cultura en 1. Cultura parroquial; 2. Cultura de subdito y 3. Cultura participativa o de participante. De manera clara, la naturaleza ideal de esta tipología impide realizar el estudio cultural de una nación en aras de someterla a esta clasificación, sin embargo, como bien lo mencionan los autores, ningún tipo se encuentra puro en ningún contexto, sino mixtos o mezclados en la mayoría de los casos, a partir de los cuales es posible determinar el nivel democrático de un país. Debido a ello, se crean formas mixtas de tipologías como la: 1. Cultura de parroquiano-súbdito; 2. Cultura de subdito-participativa y; 3. Cultura parroquiana participativa, todas determinadas por el grado de involucramiento e interés del individuo en la política.

Tal como lo sugieren Anduiza y Bosch, “*las actitudes políticas son las orientaciones adquiridas, relativamente estables, que inciden directamente en el comportamiento político.*” (2004). De acuerdo a esta definición se puede agregar que, a su vez, las actitudes políticas son producto de las socialización política, lo cual determina indiscutiblemente los sentimientos valorativos del individuo hacia, tanto el sistema social como al poder político. La clasificación más habitual distingue; actitudes cognitivas (relativas al conocimiento de los distintos elementos del sistema político), actitudes afectivas (relativas a los sentimientos y emociones que se dirigen a esos

elementos) y valorativas (relativas a la evaluación que el individuo hace de los distintos elementos del sistema) (Ibid., 48).

Las actitudes políticas, cumplen la función de determinar, cuan satisfecho esta el ciudadano con la realidad política, cual es su implicación en la política, con las instituciones, con el régimen, con el desempeño de un líder etc. Anduiza y Bosch distinguen tres grupos de actitudes políticas. En primer lugar se encuentran las actitudes que denotan una implicación en la política, en segundo lugar, las actitudes que denotan politización, y por último, las actitudes que denotan satisfacción o insatisfacción del ciudadano con las instituciones. (2004). Estas últimas, son las que más nos interesan, por poseer cierto contenido de implicación cultural.

Mediante esta clasificación, y a través de una confiable base de datos podemos establecer, el nivel de implicación en la política de la ciudadanía, la identificación o vinculación del ciudadano a un ente, partido o liderazgo políticos. De igual manera, permite saber con cierta certeza cual es el grado de satisfacción o insatisfacción del ciudadano con la realidad política, que se refleja en la eficacia y por ende en la participación del mismo en asuntos de interés público.

Tanto Almond y Verba junto a Putnam, Rose, Diamond, Montero entre otros, señalan a las actitudes como elementos primordiales de enfoque cuando se trata no sólo de consolidación democrática, sino también de deterioro democrático, este último relacionado con el fenómeno de la desafección política.

El concepto de *actitud* mejor planteado para nuestro trabajo es el de Hollander (2000), quien plantea que las actitudes son *estados motivacional-perceptivos* del individuo con respecto a la política. (p. 128) Esta definición, dada su simpleza y, una profunda operatividad y valor aplicado nos permite enfocar, desde esta perspectiva, a la

de ella. Adjetivar términos es una actividad que requiere sumo cuidado. La cultura de una nación es siempre política pero no siempre es cívica. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que toda cultura gravita alrededor de la entrega o conservación del poder, y si estamos de acuerdo en que la nación es la sociedad políticamente organizada, una cultura nacional sería *política* por defecto. Sin embargo, es necesario en ciertos casos

las actitudes son una parte de la cultura y tal vez su componente esencial pero no el todo como se ha pretendido asegurar en algunas teorías –, sino también por una noción de insatisfacción, desafección o compromiso racional, – en este caso con la democracia condicionada por voluntades que no necesariamente se generan a través de la hecho de que la participación política de un individuo, o de un grupo de ellos, esta como la participación política y sus efectos, sin embargo, se debe tener en cuenta el le otorga a la cultura de una nación es de suma utilidad para puntualizar hechos tales estrictamente políticos o estrechamente relacionados con ella. El enfoque *político* que se supuesto, afecta un determinado panorama teniendo como interés fenómenos manifestaciones subjetivas puntuales de un determinado grupo de personas que en un De manera que, el adjetivo “política” de la cultura se refiere al estudio de en estudios más específicos se le han otorgado adjetivos para facilitar su aplicabilidad. La cultura en general puede llegar a ser un concepto muy complejo. No obstante, sugiere nuevos temas de investigación.

duradera de creencias irrerelacionadas que describen, evalúan y reflexionan con respecto a un objeto o situación. (p. 130) Esta definición, en relación con la cultura política. Feigert y Conway (1976) definen una actitud como una *organización*

adjetivar el término ya que, evidentemente, existen culturas que se relacionan más con

la idea de la democracia que otras.

De acuerdo con esto, sería correcto adjetivar a la cultura como democrática o

como autoritaria, dependiendo de los rasgos manifiestos de las actitudes que la

componen, ya que esta dicotomía no se refiere únicamente a una identidad política

nacional conformada, si se quiere, bajo circunstancias de la misma naturaleza, sino que

facilita la relación entre conceptos tales como la cultura con la democracia y dictadura o

en el mejor de los casos, de la cultura con el equilibrio de un sistema político, su

estructura y las instituciones que a éste corresponden. La existencia de patrones que

combinan actitudes y comportamientos políticos autoritarios con democráticos,

formulados en el trabajo de Marcelo Baquero, sustentan su concepto de la cultura

política como un proceso a través del cual las actitudes de los ciudadanos son

estructuradas en relación al sistema político. (Baquero en De Oliveira De Castro,

2007: 31)

Una percepción particular de la cultura nos lleva a definirla como un bien

colectivo, producto de la cognición, evaluación y ejecución de actitudes individuales

fundadas sobre valores establecidos, los cuales, una vez arraigados, son debidamente

reconocidos, compartidos e intercambiados por los individuos a través de la

socialización. Estas actitudes y valores en la gran mayoría de los casos se manifiestan a

través de conductas. Sin embargo, trataremos de ocuparnos más de las actitudes que de

las conductas, puesto que, si de acuerdo con Kavanagh, las actitudes son en primer lugar

orientaciones, estas serían a su vez disposiciones a actuar de una manera determinada y

a influenciar la conducta de los individuos. Ambos elementos (actitud y conducta) están

integrados en el concepto arriba expuesto como: (...) *el empleo*, o la ejecución, de

determinadas normas sobre determinados valores, es decir, la manifestación positiva de

los cimientos culturales.

Como la cultura política es uno de los conceptos más importantes en la investigación política empírica, la pesquisa en esta área demanda un profundo estudio de las actitudes políticas, pues como lo señala Fuchs (2007) la cultura política es un macro fenómeno que deriva de las actitudes individuales que son internalizadas por los individuos a través de la socialización y en relación directa con el sistema político de la nación. Almond y Verba, quienes en 1963 acuñaron el término, ofrecen un amplio estudio en su obra *The civic culture* en el campo de la sociología política con respecto a los valores y las actitudes cuya práctica, en teoría, debería conducir a la consolidación del carácter cívico de la sociedad, orientada hacia la estabilidad del sistema democrático. A este propósito, el enfoque hacia la consolidación democrática es un motivo esencial en el estudio de la cultura, especialmente en un país como Venezuela.

A este propósito, Samuel Huntington presenta en su trabajo titulado *La tercera ola* (1994) una serie de naciones en el mundo que, habiendo tenido un sistema político autoritario o sistemas no democráticos han optado, a través de actitudes políticas orientadas hacia la democracia, replantear su política nacional en función del desarrollo y un mayor bienestar del país, tomando en consideración el éxito relativo de la adopción en otras latitudes del sistema democrático y teniendo como ejemplo a los países en donde la democracia permitió un nivel de bienestar allí en donde fracasaron los demás sistemas. Venezuela, sin dejar de ser un caso *sui generis*, es meritorio de análisis con relación a la cultura y la democracia, no obstante el modelo de Huntington no se puede aplicar a cabalidad a nuestro contexto nacional debido a que la *tercera ola* viene desarrollándose a partir de los años 70, mientras en Venezuela ya desde 1961, partidos

definiciones que posiblemente hagan referencia al fenómeno de la desafección, sólo que No obstante, nos encontramos con un número considerable de conceptos y política.

indicadores en un estudio de opinión pública la ineficacia, el cinismo y la desconfianza de la disgregación del concepto, Es decir, analizar por separado y a través de los análisis de esta definición es querer medir la desafección política en una nación a través engrasan merecen bastante atención y cuidado. Uno de los tropiezos más comunes en el Este concepto suele ser esclarecedor, pero la cantidad de los elementos que lo

legitimidad del régimen. (2000: 1)

democráticas, que genera distanciamiento y alienación, pero sin cuestionar la cinismo y falta de confianza en el proceso político, políticos e instituciones Torcal define la desafección política como un sentimiento subjetivo de ineficacia, que, en interacción, construyen la idea del individuo desafecto con la política. Mariano podemos ver que éste, esta compuesto por una serie de elementos relacionados entre sí posible. Las razones son sencillas. Si tomamos el concepto de desafección política La desafección política es un concepto que se debe tratar con la mayor precisión

3.5 La desafección política.

político, y por tanto se clasifican cognitivas, afectivas y evaluativas.

de Almond y Verba (1980) comprenden las *orientaciones psicológicas hacia el sistema*

Las actitudes políticas, en este sentido, de acuerdo con una primera percepción democrático.

políticos institucionalizados, junto a una sociedad civil estimulada, activaron el proceso

con base en otras circunstancias individuales y contextuales. En este sentido, la falta de claridad terminológica y la ausencia de la reconciliación y acuerdo entre los nominalistas más notables en este campo suele confundir al investigador con términos tales como cinismo, alienación, ineficacia que vienen dirigidas a explicar parte de las causas y efectos de la crisis de representación democrática fundada en la desafección política. Para evitar este error, trataremos a la desafección política bajo las actitudes como la desconfianza institucional y el desinterés en la política para evitar asimilar conceptos entre sí, como suele suceder con la absoluta desconfianza (que no es falta de confianza) o el cinismo político. En el mismo sentido, trataremos a la eficacia externa con la confianza institucional y a la ineficacia interna con la crisis de auto confianza del individuo.

En este sentido, de acuerdo a Torcal, se analizará la desafección política en función del desinterés en la política, adicionándose las dos dimensiones de la desafección: la confianza institucional y la eficacia política interna del individuo, o la autopercepción o sentimiento de capacitación del ciudadano frente a la política en general, y a los acontecimientos en específico como medios de influir políticamente. (Cf. Torcal, 2000)

Para los efectos en Venezuela, Larry Diamond afirma que en América Latina, la desafección política contribuye a dudar de la legitimidad democrática, gracias especialmente a la instauración y mantenimiento de la *naturaliza* delegativa de la democracia en palabras de Guillermo O'Donnell, o de democracias electorales que son, como afirma Adam Przeworski, regímenes en los cuales los oficios gubernamentales son ocupados a través de elecciones regulares, competitivas y universales. (En Diamond, 1999: 9) El problema con esta clase de regímenes es que la institucionalidad

Margaret Conway define a la participación política como *aquellas actividades de los ciudadanos que intentan influenciar en la estructura del gobierno, en la selección de los funcionarios y en las políticas del gobierno.* (2000: 3). Bajo esta perspectiva, la participación política puede situarse bajo dos dimensiones: 1. la participación política convencional, o aquellas actividades que son aceptadas como apropiadas por la cultura política dominante y; 2. La participación política no convencional, o la no aceptada como apropiada por la cultura política dominante, aun si esta forma de participación es legal. (Ibíd., 4) Estas definiciones de participación política forman parte de un gran numero que prácticamente se refieren a una misma

actividades que voluntariamente se enfocan en un tema u objeto político. se refiere tanto al acto del voto como a la integración del individuo a grupos o mayormente se encuentran orientadas hacia la participación política, que en este trabajo elemento determinante, pues las actitudes que forman parte de la cultura política La participación política es un término que representa en esta investigación un

3.6 La participación política

progreso de los países que la padecen. condiciones políticas y sociales que dificultan y hasta impiden el desarrollo y el realidad de la dominación autoritaria (Linz, Lipset y Diamond: 17) generando exclusivamente a los procesos electorales, los cuales, eventualmente enmascaran las democracias electorales, nos topamos con el reduccionismo del modelo político se diluye en el personalismo en el caso de las democracias delegativas, y con respecto a

acción del individuo, estimulada de manera psicológica, aunque de carácter individual, y orientada positivamente hacia un objeto político.

A este propósito Gianfanco Pasquino (1995) propone que la participación política es aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político, o en cada una de las organizaciones políticas, o en cada una de su misma selección, con vista a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de interés dominante. (p. 180)

Estas actividades, no pueden ser analizadas sin antes haberse determinado los factores que los motivan, o en su defecto, las limitan. Para ello, es importante enfocarnos en la visiones; socio-psicológica, economicista y sociológica de la participación política, cuyos exponentes principales son Margaret Conway, Anthony Downs y Mancur Olson, en sus respectivas obras, teoría de la elección racional, y lógica de la acción colectiva y por último Verba, Schlozman y Brady en su estudio titulado. *Voice and equality*, quienes sugieren que la participación política esta condicionada por: 1. Tiempo, dinero y destrezas políticas; 2. Voluntad personal y; 3. Una petición externa al individuo.

A partir de estos presupuestos, podemos plantear, inicialmente, una relación entre el interés en la política, definido por Jan van Deth (2000) como el *grado de curiosidad que despierta la política en el individuo* y la participación política, que según Conway debe estar relacionada lineal y positivamente al interés en la política del individuo. De igual manera podemos señalar que el desinterés en la política como elemento componente de la desafección política relaciona a ésta última con los bajos índices de participación.

La necesidad de incluir este término en nuestro estudio no viene necesariamente de su integración al concepto de desafección política, sino también por que identifica disposiciones interesantes en el individuo orientadas hacia la política. Puesto que el término *alienación* viene traducido del inglés *alienation*, – relacionado directamente a la palabra *alien*, o en de manera más sencilla, extranjero – éste supone un sentimiento de total ausencia de pertenencia e identificación del individuo con la política y las instituciones que la conforman. A este propósito, David Schwartz (1973) nos presenta una sugerente investigación en la que identifica al extrañamiento como una de las dimensiones de la alienación política, vista por José Ramón Montero y Leonardo Morlino como una profunda ineficacia. Sin embargo, estos términos no terminan de homogeneizarse entre los estudiosos del campo del comportamiento político y la opinión pública. Las teorías del descontento político y alineación (Garnson, 1968; Finitter, 1970; Schwartz, 1973) han ido más lejos postulando que este es el resultado de una alta eficacia política y bajo apoyo político, o bien sea, creando la situación ideal para estimular el comportamiento político no convencional.

Conway (1991)¹, define la alienación como un sentimiento de discrepancia entre las expectativas y la realidad sostenida por uno o un conjunto de individuos, similar a la noción de vacío de eficacia (McCluskey, M.; Deshpande, S.; Shah, D.; McLeod, D., 2004). Finitter (1972) propone varios tipos de alienación que pueden tener consecuencias para la participación política y sugiere que la inacción política esta típicamente emparentada a la sensación de impotencia y anomia (Durkheim). (...) Por

¹ Véase también Conway, 2000: 69 – 70.

su parte Schwartz (1973) argumenta que los individuos alienados pueden expresarse votando sin miedo a sanciones sociales o políticas. Esto quiere decir que los esfuerzos del vacío de la eficacia deben estar relacionados a la cantidad de esfuerzo requerido para comprometerse en actos políticos y la influencia de la alienación en la participación política. (McCluskey, M.; Deshpande, S.; Shah, D.; McLeod, D., 2004: 6)

A este propósito, Margaret Conway (2000) presenta en su libro “*Political participation in the United States*, una visión de la no-participación de las masas jóvenes en la política definiendo igualmente la alineación como un sentimiento subjetivo de discrepancia entre las expectativas sostenidas por el individuo y la realidad (p. 70) la cual puede ser expresada de cuatro maneras según Ada Finifter: 1. *Impotencia política*, o el sentimiento de incompetencia para influir en las acciones del gobierno, o en otras palabras, una baja percepción de la eficacia interna y externa; 2. *Insignificancia política*, o la percepción de que los eventos políticos son impredecibles y sin patrones comunes; 3. *Anomia*², y 4. *Aislamiento político*, la creencia de que normas ilegítimas gobiernan el sistema político existente (en Conway, 2000: 70)

En este sentido, el estudio de la alienación en la juventud estadounidense llevó a Kenneth Kenniston a identificar cuatro dimensiones: 1. *Enfoque*, o el objeto del que el individuo se encuentra alienado; 2. *Reemplazo*, o que reemplaza a la relación previa; 3. *Modo*, o la forma en que se manifiesta la alienación; y 4. *El agente*, identificando al agente de la alienación. Estas dimensiones pueden relacionarse entre sí, generando de esta manera varios tipos de alienación que Kenniston contrasta con conformismo, debido a que, *mientras un individuo alienado rechaza las normas de comportamientos*

² O *Normlessness*, en anglosajón, que es utilizado para extrapolar *anomie* (Le suicide de Emile Durkheim) de la lengua francesa a la inglesa, y que consiste básicamente en: una condición individual caracterizada por la ausencia o confusión de un sistema organizado de normas y valores, que de existir, permitiría al individuo elegir la acción más apropiada en una situación social determinada.

los valores culturales el individuo conformista las acepta con cierta resignación. (Ibíd., p. 70) Siendo las *normas de comportamiento* las comunes expectativas sociales sobre el tipo de comportamiento más apropiado y legal en una sociedad y los *valores culturales* como las concepciones generales de lo deseable. (Ibíd.)

Con base en este esbozo teórico podemos evidenciar las características más notables de la alienación (política) vislumbrando que esta condición por lo general esta cargada de manifestaciones, tanto objetivas como subjetivas, contraculturales y anárquicas en una sociedad, que devienen en actos terroristas, de sabotaje, desobediencia civil y delincuencia si señalamos a la alienación externa del individuo y aislamiento y suicidio (anómico), en la categoría de Durkheim, si enfatizamos la alienación interna del individuo. Sin embargo, es necesario establecer la diferencia entre alienación y cinismo, dos términos que pueden generar confusión debido a que en cierto modo se relacionan conceptualmente. Si estamos de acuerdo con Almond y Verba (1989) quienes sugieren que el cinismo proviene del peligro de sobredimensionar las normas de la democracia política en las escuelas debido a que, cuando los mitos democráticos devienen en serio conflicto con las realidades políticas el resultado es el cinismo del individuo. Esta condición, debe acercarnos más a la idea de desconfianza que de alienación puesto que, aun cuando el individuo desconfía de la democracia en este caso, le otorga una cuota significativa de legitimidad, apartando parcialmente de sí la posibilidad de la alienación.

CAPITULO II
LA CRISIS DE REPRESENTACION EN VENEZUELA

Partimos de este punto con la afirmación de que los partidos políticos, aunque imprescindibles para el funcionamiento de la democracia pueden ser, en ciertas

4.1 Antecedentes. El sistema de partidos en Venezuela.

para situar el estudio de las actitudes políticas. Venezuela, resaltando sus etapas más importantes que nos servirán de contexto histórico a la perspectiva histórica en nuestro caso, sería desviar el norte de esta investigación por historia nacional limita consecuentemente el análisis. No obstante, atender sobremanera En Venezuela, tratar el tema de los partidos políticos sin profundizar en la política, siendo la confianza uno de sus principales componentes.

institucional que constituye un punto de interés para el estudio de la desafección emplearse de fundamento para desarrollar el tema de la crisis de la confianza Este pequeño resumen, será útil para nosotros en la medida en que podrá frente a la antipolítica.

de partidos venezolano que hasta la fecha, aunque parcialmente restituido, se tambalea través de los partidos políticos, entro en declive que terminó por resquebrajar el sistema para mostrar de qué manera la evolución de la democracia local, y paradójicamente a razón nos motiva a señalar brevemente un esbozo de la política partidista en Venezuela, tradicionalismo partidocrático, y junto con él, el de la democracia tradicional. Esta En Venezuela, el final del siglo XX puede ser considerado como el caso del

4. La crisis de representación política en Venezuela.

ocasiones, las instituciones que la deterioran. Esa condición esta sujeta a hechos históricos los cuales conformaron en parte la política nacional actual.

Durante la conformación de los principales partidos políticos en Venezuela en la primera mitad del siglo XX, aquellos que fueron la base institucional en la lucha contra los regímenes dictatoriales, es necesario evaluar su origen, transición y declive para permitir el desarrollo de la hipótesis que nos interesa en este trabajo.

Podemos constatar que los partidos políticos venezolanos han atravesado importantes etapas que Molina en Alcántara y Freidenberg, basándose en Giovanni Sartori, señalan como: a) *La etapa de partido predominante (1945 – 1948)*, que si se quiere, es la transición del Gomecismo para el primer periodo democrático en Venezuela a través del golpe de Estado orquestado por AD. Esta primera etapa significaría el paso inicial a lo que posteriormente se conformo como el sistema de partidos venezolanos. Una segunda etapa sería el del: b) *Sistema de partidos de pluralismo moderado en progreso de institucionalización (1958 – 1973)*, que se refiere al proceso de consolidación, si se quiere, del sistema de partidos en Venezuela, desde que la Junta Patriótica, junto a la iglesia y otras instituciones civiles derrocaran el gobierno dictatorial de Marcos Pérez Jiménez y conformaran el gobierno de Rómulo Betancourt, considerado como el presidente que da inicio al funcionamiento del sistema democrático en Venezuela que ya se había fraguado en las mentes democráticas décadas atrás.

Este periodo es particularmente interesante, ya que es allí, en donde el pacto de Punto Fijo, asumido por Alfredo Ramos Jiménez como uno de los clivajes más significativos en la historia democrática en Venezuela, excluye al Partido Comunista de Venezuela (PCV), el cual no sólo formó parte de la Junta Patriótica para derrocar a

Pérez Jiméñez, sino que ideológicamente podía ser considerado como las raíces que dieron vida a la social democracia en Venezuela. Este hecho habría de ser el móvil para las inestabilidades internas que presentaría más adelante el país en materia política y de

alternabilidad de los partidos.

Durante este periodo, y sin olvidar el proceso electoral que se llevó a cabo en 1945, la lógica competitiva de los partidos políticos resultantes se basó en un pluralismo moderado, como lo menciona el autor, en la medida en que los partidos fueron alejándose de los extremos, ideológicamente hablando, para acercarse más al centro. La reacción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el PCV, apoyados por Cuba, se van a la clandestinidad, tal cual como lo hicieron los líderes de los partidos menos radicales bajo la dictadura de Pérez Jiméñez, y desde allí, dan apertura a una guerra de guerrillas que sume en una profunda inestabilidad al país, que parcialmente se

apacigua a partir de 1973.

La tercera etapa que consistió en un: c) *Sistema bipartidista atenuado, no polarizado e institucionalizado (1973 – 1993)*, que consistió en una etapa caracterizada por un panorama electoral dominado por AD y COPEI, medianamente apoyados por el Movimiento Al Socialismo (MAS) que, si bien nunca logró la representación presidencial, jugó un rol importante en el sistema de contrapeso entre los dos partidos fuertes, determinando de esta manera, lo que algunos autores llaman el chantaje electoral. Durante este periodo, el sistema de partidos alcanza su punto máximo de institucionalización, es decir, adopta una legitimidad que le va a permitir formular gobiernos prácticamente aparte de la ciudadanía en conjunto, lo que indiscutiblemente llevara a un: d) *Sistema de pluralismo polarizado y desinstitucionalizado* en 1993, y

Finalmente a su desarticulación promovida por las elecciones llevadas a cabo en

Diciembre del año 1992.

Desde 1958, y si se quiere más atrás, la historia política de Venezuela nos ha mostrado periodos que, más allá de ser espontáneos, tuvieron su precedente en algunos hechos históricos que Alfredo Ramos Jiménez adopta, a partir de Lipset y Rokkan, como los clivajes a través de los cuales se llevo a cabo: a) La consolidación, b) La transición y finalmente; c) El declive de los partidos políticos, formados con tanto esfuerzo y del sistema de partidos (como la arena de competencia política, legítima e institucionalizada), que dio renombre a Venezuela como uno de los países con la democracia más estable en la región de América Latina.

Estos clivajes permiten contrastar teorías que se hilvanaron en torno al tema venezolano, sin duda el más interesante en el campo de la ciencia política, por considerarse un laboratorio de donde el populismo, finalmente logro sacar lo peor de sí mismo, llevando la bandera del rechazo a la política tradicional y a todos sus representantes hacia la instauración de un régimen de corte militarista que empapó a la política y sociedad venezolanas, sumándose a ello la falta de confianza y de eficacia del individuo.

Con base en esto, Ramos asegura que a partir de las sublevaciones de naturaleza étnica y religiosa dio paso a que los jefes se apoderaran del poder en nombre de la federación, aunque menciona que el clivaje del advenimiento de los primeros partidos y su constitución en definitiva fue más de carácter funcional que estructural, para darle vida a la dicotomía autoritarismo – democracia. Es precisamente Ramos, quien identifica los clivajes en cuatro etapas de la política moderna en Venezuela, desde sus inicios en 1958, aunque podríamos remitir nuestras referencias un poco más atrás, en

donde se da vida a la discusión acerca del bipartidismo y el duopolio, dos conceptos que merecen la pena atenderse hasta el año 1988, en el cual un año después con el Caracazo, se pone en evidencia la fragilidad y vulnerabilidad del sistema político venezolano, así como su carácter democrático.

Este interesante planteamiento soporta la hipótesis de que la estructura política es la variable independiente y que a través de ciertas variables intervinientes configuran la cultura política de una nación. Kavanagh identifica tres factores que estimulan los cambios en la cultura: 1. *La población*, 2. *Un cambio generacional en los valores* y 3. *El impacto de los cambios sociales y económicos del período sobre esos valores*. (1980: 139)

A este propósito, durante el siglo XX, Venezuela transitó no sólo etapas emblemáticas de orden político, sino también económico, tanto a escala nacional como a escala mundial. Las guerras mundiales, la depresión económica de 1929 y posteriormente la de 1970, la guerra fría, el desarrollo del mercado global de hidrocarburos y posteriormente de tecnología, redefinieron las políticas nacionales con respecto a la realidad, tanto local como global. A lo sumo, tanto en materia política como económica durante el siglo XX, las administraciones venezolanas cometieron dos errores principales que fueron importantes en la contribución para la depresión democrática. En primer lugar, la conformación de una élite partidista que sofocaba voluntades políticas ajenas a su orientación dio lugar al desprestigio de la política nacional entre los ciudadanos disminuyendo paulatinamente la confianza hacia las instituciones políticas y hacia las principales personalidades del sistema debido a la ineficacia, ineficiencia y una asombrosa, ingente y progresiva corrupción política.

La falta de una consistente generación de relevo en materia de política nacional, arrastró al sistema tradicional al desgaste, mientras que al mismo tiempo, los líderes políticos disgregaban sus partidos con propósitos electorales debilitando el sistema de partidos y provocando una disminución dramática en la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, provocando un creciente número de desafectos, además de los radicales quienes, observando el carácter ineficiente del sistema vigente, optaron por la alternativa de un *outsider* quien representaba a la antipolítica bajo un discurso populista.

En segundo lugar, la falta de un coherente plan económico, en función al soporte y desarrollo de una economía de mercado, teniendo como base a la renta hidrocarburiñera, pero a su vez carencia de la promoción de un proyecto de latente inversión local e internacional con objetivos de consolidar la producción nacional, redujo a la economía venezolana al mercantilismo, llevando al Estado asistencial hacia su carácter más perjudicial: el paternalismo. Ambas condiciones deterioraron a la cultura nacional y socavaron los cimientos valorativos desde instituciones básicas como la familia, o el hogar, como el entorno primario en donde el individuo recibe las primeras cargas informativas y valorativas, y en donde el mismo individuo hace uso de su juicio primario con respecto a los hechos externos gracias a la socialización, involucrando a los partidos políticos y a las instituciones que conforman la acción política y administrativa del Estado nacional.

Para estudiar la eficacia institucional, nuevamente hacemos referencia a Robert

Putnam, quien dedica dos capítulos de su libro al desempeño institucional, de manera

comparada, entre el norte y el sur de Italia. Putnam descubre que existen grandes

diferencias de eficacia institucional entre las regiones del sur, del centro y del norte de

este país, (Ibid. p. 19), por lo tanto utiliza el método estadístico para medir la eficacia

institucional y por otro lado explicar el desempeño de éstas, reflejado en datos

estadísticos en cada región por separado.

Para Putnam, la eficacia institucional se basa en indicadores tales como la

densidad asociativa y la reciprocidad. Siempre y cuando se mantenga una horizontalidad

de las relaciones dentro de la institución, habrá más grado de confianza entre los

miembros que la forman, y por ende, mejor gestión administrativa debido al

compromiso creado entre los individuos con base en las relaciones horizontales para

conseguir mismos y para los externos a su entidad. (1994) En teoría, esta hipótesis

colabora a la revalorización de las instituciones que velan por el bienestar público.

En el Gráfico 1 podemos ver la confianza en las instituciones en Venezuela en

1995. En este gráfico figuran ciertas instituciones que no vienen al caso en nuestro

estudio, sin embargo pensamos que es ilustrativo exponerlas para establecer la relación

entre el ciudadano y el marco político institucional para luego someter al análisis las

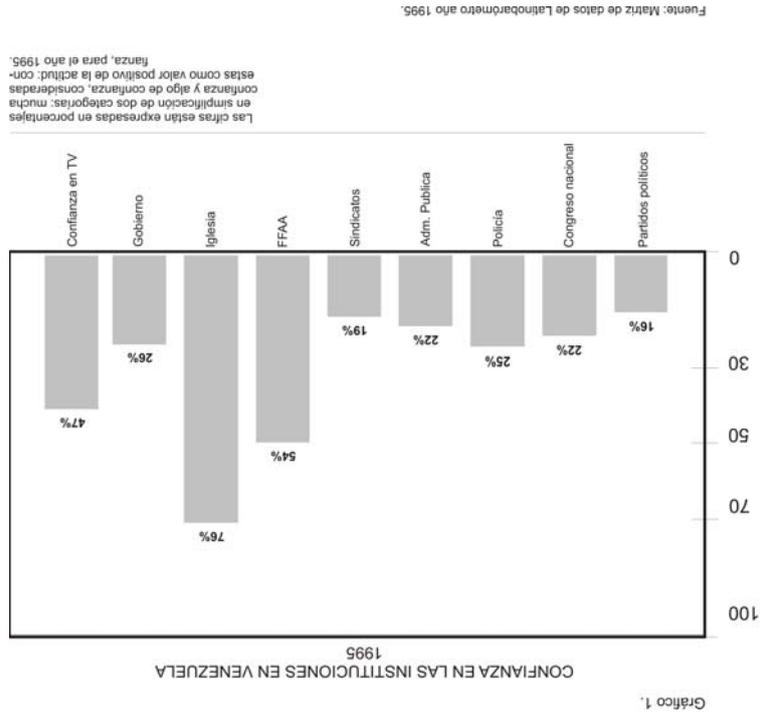
principales instituciones de representación política.

Nos preguntamos entonces ¿Por qué algunas personas confían más o menos en

las instituciones que otras? La respuesta no es tan sencilla como pareciera ser. Las

instituciones eficaces generan confianza, y las que no lo son, lo contrario, pero debemos

acotarle algo a esta especulación. Ciertamente, la socialización de los valores no implica únicamente la cultura social y tradición, sino también implica actitudes políticas transmitidas generacionalmente. Por mucho tiempo, la policía en Venezuela ha sido objeto de grandes y numerosas críticas y presiones por su corrupción interna y su ineficacia como institución encargada de la seguridad ciudadana. De hecho, se la ha asociado con opresión, dada la represión de muchos movimientos estudiantiles que cuestionaban el desempeño de los gobiernos post Pérez-jiménistas a través de huelgas, protestas, etc.



Volviendo al periodo de transición, considerado el caso de la cuarta república y que fue encabezada por Rafael Caldera, quien reelecto por segunda vez para ejercer la presidencia (1994 – 1998), encabezó el gobierno que no sólo ha sido considerado como uno de los más ineficaces de la historia democrática del país debido a los escándalos

bancarios y la corrupción, sino también como el ejemplo de la antipolítica, puesto que su origen sugiere que la fragmentación de los partidos en aras de la victoria electoral – aunque esta acción fuese absolutamente necesaria – fue la acción que desestimó tajantemente el valor de la organización política en su sentido estructural, y permitió la emergencia de líderes personalistas que solo concebían al partido como plataforma de despegue de su carrera política para luego apartarlo del control del funcionamiento del Estado nacional, de la descentralización como mecanismo para optimizar la desconcentración de poder y eficiencia y de la elite política dirigente. Esta etapa de desideologización pudiera bien identificar patrones comunes de actitudes y conductas de los ciudadanos enfocados en la política en el esquema investigativo de Luis Alberto Restrepo (2004), quien sugiere en su estudio sobre Colombia que el líder tiene mucha más preponderancia entre los ciudadanos que las instituciones.³

Aunque Restrepo atribuye el escepticismo de las instituciones en Colombia al sistema presidencialista, nosotros no podríamos quedarnos sólo en ese plano para convenir en el origen de los males de la democracia. Si evaluamos los cuatro problemas del presidencialismo para el sistema democrático sugeridos por Linz (1984) en Mainwaring y Shugart (1994) identificando: *la legitimidad dual, la imposición constitucional para el periodo de gobierno, la lógica de ganador único* y por último *el estilo presidencial de la política*, podemos darnos cuenta de que la estabilidad democrática no sólo depende del sistema de gobierno, sino también, y en gran medida, de los factores sociodemográficos que evidencian los triunfos o los fracasos, tanto de los sistemas presidencialistas, como de los parlamentaristas pensados para países como

³ Bien podría estar representada esta idea por el modelo de democracia delegativa de Guillermo O'Donnell en Diamond, 1999.

Venezuela, Chile, Argentina o Sri Lanka y Tailandia respectivamente. El problema no obstante sigue siendo inquietante. Cuando Restrepo menciona que en Colombia el *ciudadano prefiere poner su confianza en cada nuevo gobernante, de quien espera milagros* (p. 48), obviamente hace referencia a la existencia de un alto grado de concentración del poder político en el ejecutivo bajo el sistema presidencialista que, en cierta medida, socava los cimientos de la estricta consideración normativa para el funcionamiento democrático. Esto tiene doble faz para nuestro análisis debido a que en Venezuela, es una innegable representación del folklore político atribuir tanto los aciertos como los fracasos de la administración pública y la política exterior a la figura presidencial. Sumado a esto y en la actualidad, una efectiva concentración del poder en manos del presidente de la república en detrimento de los poderes legislativo y judicial, ignorando el funcionamiento del aparato burocrático da mucho sobre que discutir, mientras que las instituciones como los partidos se encuentran paralizadas lamentando profundamente su carencia de nuevas generaciones de elite, observando como los medios de comunicación se convierten en las nuevas directrices de la política nacional.

No es coincidencia entonces encontrar que exista un bajísimo nivel de confianza de los ciudadanos en las instituciones y organismos del Estado nacional previo a la llegada de Hugo Chávez al poder en las elecciones de 1998, fecha a partir de la cual se comenzó a gestar progresivamente una intensa polarización política en todo el territorio nacional acomodando tendencias ciudadanas, tanto negativas como positivas, hacia el gobierno nacional en una relación casi par con la dependencia de la variable *apoyo al régimen actual*, representado y dirigido por el actual presidente de la República Hugo Chávez Frías.

En la Tabla 1, podemos observar que la desconfianza política en Venezuela tiene una sola dimensión, como muestran las instituciones políticas representativas. Este señalamiento puede interpretarse como una crisis de representación política y debido a ello, y en adelante, esta dimensión de desconfianza la llamaremos desafección política institucional.

Fuente: Matrices de datos de Latínobarómetro 1995 - 2005.

Confianza		1995	2005
En la Adm. Pública		,750	,795
En el Congreso Nacional		,833	,815
En el Gobierno		,772	,796
En los Partidos políticos		,828	,693

ANÁLISIS FACTORIAL PARA LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS DE REPRESENTACIÓN EN VENEZUELA 1995 - 2005

Tabla 1

El análisis factorial a continuación muestra a la variable confianza en las principales instituciones de representación política. De aquí partimos para poder desarrollar análisis ulteriores en estudios de covarianzas, predecir el rango de fenómenos en el estudio de la relación de variables y la reducción de la dimensionalidad de los datos.

CAPITULO III
EL INTERES EN LA POLITICA

El interés en la política definido como el *grado de curiosidad que despierta la política en el ciudadano*, está representado en el estudio de Jan van Deth (2000), como un tipo de medida, precisado mejor como *el interés subjetivo en la política*. Las categorías que se vislumbran bajo este indicador evidencian una apreciación abstracta que pudiera tener un individuo hacia la política en general.

De igual manera, indicadores más específicos como la frecuencia con la que un individuo habla o discute sobre la política determinan el grado de involucramiento del

Sin embargo, asumir el interés en la política como el eje principal de una investigación, o en su defecto, como elemento clave para la aproximación o estudio de la cultura política es una labor que se nos presenta no sin ciertas dificultades en su carácter conceptual y operativo. Una primera impresión en el abordaje de este tema es la naturaleza subjetiva de las definiciones, otra tanta, es la necesidad de poseer destrezas desarrolladas para relacionarlas de manera coherente y disponibles en vinculación con el objeto de estudio.

5.1 Algunas consideraciones teóricas.

El interés en la política es sin duda un elemento de mucho valor en el análisis de la cultura política de cualquier nación. Este hecho lo sustenta el grado de disposición del individuo hacia los fenómenos de carácter político sobre un determinado contexto nacional, y a su vez, el interés o el desinterés son actitudes que afectan significativamente a la participación política.

5. El interés en la política.

ciudadano en la política y más aun, su grado de compromiso con la última. La relación entre el interés subjetivo en la política y los indicadores de compromiso e involucramiento permiten medir en última instancia, y a su vez, el grado de apatía política representada por algunos autores como el profundo o total desinterés en la política.⁴ Para este estudio, el indicador de: Grado de intervención en la política, significa la pretensión de medir la participación política, y por lo tanto, el empleo de este indicador se realizará conforme a la correlación entre el interés en la política y la participación política. Con ello, tenemos la intención de identificar los factores que afectan al interés en la política siguiendo una interesante premisa que le otorga un papel determinante, tanto en la investigación normativa como empírica sobre los procesos de la toma de decisiones en el funcionamiento de la democracia. Por esta razón, podemos decir que el interés en la política vuelve a tomar significancia en el estudio de las democracias modernas soportado por la corriente comportamentalista, inaugurada a mediados de los años 50 en los Estados Unidos.

A lo sumo, es de gran importancia advertir la posibilidad de un impase lingüístico en el estudio del interés en la política. El término *political interest*, podría ser traducido como interés político al español, no obstante y aunque haya quienes interpreten correctamente este término, muchos tenderían a la confusión, pues una primera impresión del interés político lo interpreta como una disposición para alcanzar un objetivo político y que podría tener su génesis en los partidos políticos, el aparato gubernamental y/o en la elite política gobernante o no. Otra interpretación podría ser el incentivo egoísta para una acción que genere provecho particular, o para decirlo de manera, un poco más clara y citando a Maquiavelo, cuando el fin justifica los medios.

⁴ Véase Tom DeLuca y Morris Rosenberg.

De igual manera, debido a la traducción etimológica, *political interest* suele confundirse con el interés nacional, término utilizado en las relaciones internacionales para puntualizar las bases políticas del Estado nacional con relación a sus pares en el exterior.

Estas razones en muchas oportunidades suelen desviar el sentido del estudio del interés en la política y el asunto que realmente nos concierne es identificar, evaluar y medir ese grado de curiosidad de un particular hacia la política, que preceda asimismo, su grado de involucramiento y compromiso con esta. De manera que, al profundizar en el interés en la política de manera teórica, incluiremos un estudio sobre la apatía política y sus consecuencias, relacionaremos el interés en la política con la participación política, la desafección y la confianza, y en aras de conformar un estudio más o menos coherente.

A este propósito, en su estudio con respecto al interés político, Larry Bartels (1996) lo señala bajo los contenidos normativo y empírico. Es decir, Bartels sugiere que el interés en la política del individuo bajo el contenido normativo está dotado de una suerte de ilustración política o *enlightenment* y bajo el contenido empírico el interés se encuentra condicionada la acción del individuo.

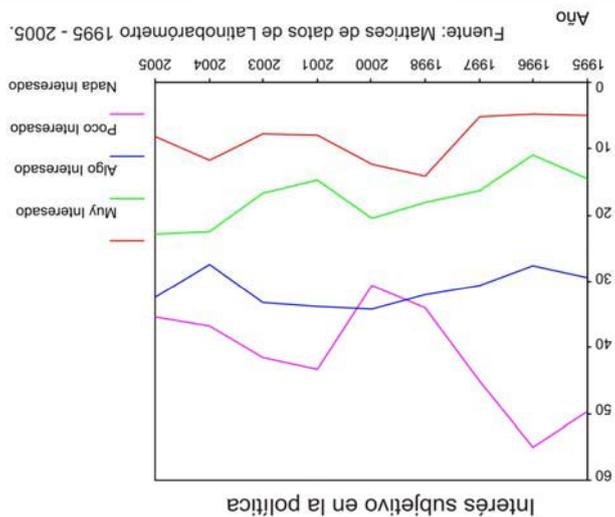
Esta clasificación se nos hace oportuna, pues en la primera condición interviene la posibilidad de aplicar variables de nivel educativo al interés en la política indicador que tiene la calidad de comprensivo de la política y sus fenómenos. (Campbell, 1962: 20-1; Van Deth, 1990: 31 en Van Deth: (2000: p. 7) mientras que en la segunda, la variable conveniente sería el nivel socioeconómico del individuo que servirá para asentar las bases sobre las que desarrollaremos la idea del interés en la política en

correlación con otros indicadores y actitudes orientándonos a sofisticar nuestra idea de la cultura política.

5.2 El interés en la política y el contexto nacional.

Tomando en cuenta las matrices de datos de Latinobarómetro, podemos ver a continuación la evolución del interés en la política en Venezuela desde 1995 al año 2005 representada en un gráfico de secuencia.

Gráfico 2



Los picos para la categoría *Nada interesado* – que representa la apatía hacia la política – pudieran sostener una interpretación interesante, pues podemos considerar el año 1996 como la media de la transición política de la historia de Venezuela, desde el partidismo tradicional, enfocado en un modelo de democracia liberal⁵, a un nuevo modelo político que al principio se enfocaba en valores democráticos en beneficio de la

⁵ Véase, Diamond Larry, 1999.

nación entera, como retribución justa a casi medio siglo de mediocridad y corrupción. Este nuevo modelo fue dirigido por el insurrecto Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, cuyo fracasado golpe de Estado al gobierno de Carlos Andrés Pérez en el año 1992, venía cargado de intolerancia hacia la descontrolada corrupción política y a la irresponsable administración de los bienes públicos, sumado a ello, la ineficacia e incapacidad de gerenciar los organismos del Estado.

Para los años 1998 y 2004 representados en el Gráfico 2, podemos ver un incremento en los picos de la categoría *Mucho interés en la política*. Vemos que aun en el periodo 1995 – 1997 la categoría *Mucho interés* se mantiene casi igual con tendencia al incremento respecto a la apatía política, sube dramáticamente en 1998, y no es coincidencia que este fuera el año de ingentes expectativas políticas, estimuladas por los medios de comunicación con respecto al primer proceso electoral de la democracia venezolana en el cual, el punto de enfoque no serían los partidos políticos tradicionales, sino los polémicos candidatos entre los que se encontraban notablemente; Irene Sáez una ex Miss Venezuela, Enrique Salas Römer un empresario que para muchos representaba al antiguo sistema desentendido de las reales necesidades de los ciudadanos, Luis Alfaro Uceró, una figura gris de la política nacional, visto más como relleno electoral que como potencial triunfante a la representación popular y Hugo Chávez el exmilitar golpista que se presentaba con una alternativa institucional para el cambio fundamentado en la democracia social y quien venció en el proceso, apoyado por los principales partidos de la izquierda radical y moderada, con un 56,2%, es decir 3.673.685 votos de una población electoral de 11.013.020 de ciudadanos inscritos formalmente en el Registro Electoral Permanente, proceso el cual fue caracterizado con una alta abstención, fenómeno muy usual que, desde el año 1988, marca la pauta en la

política electoral venezolana. De igual manera en el año 2004, año electoral de intensa discusión política presentándose como candidato alternativo a Chávez, su excompañero de armas Francisco Arias Cárdenas, resultando nuevamente vencedor Chávez con un 59,76% es decir con 3.757.773 votos de un universo electoral de 11.720.660 de votantes 43,69% de los cuales representó a la abstención aquel año.⁶

5.3 Desinterés y apatía política.

El desinterés absoluto o la apatía política, son considerados hoy en día como destructivos para el sistema democrático. Esta es una visión sustentada en teorías como la de van Deth quien esboza las características negativas que presenta este fenómeno.

Con ello podríamos dar por cerrada la discusión acerca de la necesidad de interés en la política para el *mantenimiento del sistema democrático* (Almond y Verba), entre otras cosas, o en su defecto, contribuir al buen y óptimo *funcionamiento de las democracias en las sociedades modernas* (Putnam). Sin embargo, no debemos olvidar a los factores afectan al interés en la política y cuáles son las consecuencias conductuales de esta relación. Así, podemos decir que las actividades políticas llegan al individuo generando interés o suprimiéndolo y con base en la reflexión (elección racional), el individuo toma decisiones de involucramiento y compromiso con la política. Asimismo más adelante veremos como las fluctuaciones en el grado de interés en la política no solo afectan negativamente sino también benefician a las democracias. Tom DeLuca

⁶ Véase www.cne.gov.ve. Los datos fueron extraídos en formato PDF de la página web del Consejo Nacional Electoral (CNE), antiguo Consejo Supremo Electoral.

promueve la idea de que la falta de interés en la política o la apatía política tiene dos caras; una positiva y una negativa.

Todo comportamiento es condicionado por ciertas actitudes. Es decir, que existe una relación causal entre ambas dimensiones (subjetiva y objetiva) que en el caso de la política tiene su eje de inflexión en el interés en la política debido a que ésta, es una actitud clave del comportamiento político. En Venezuela, asumir un efecto de esta magnitud debe ser precedido por la relación socio demográfica y las diferentes disposiciones actitudinales hacia la política. De manera que; edad, sexo, educación y nivel socioeconómico con reiteración conforman las variables adecuadas para nuestro trabajo.

Como bien menciona van Deth (2000) “*en función de evitar cualquier confusión con las ventajas directas o potenciales ganancias mediante actividades políticas, o las manifestaciones comportamentalistas como los distintos modos de participación política, el concepto de interés en la política debe ser delimitado de la motivación política, involucramiento o participación en una forma desambigua.*” (p. 2) Puesto que si estamos de acuerdo con que el interés en la política se refiere al grado de curiosidad que la política despierta en el ciudadano, como lo mencionamos arriba citando a van Deth, asimismo debemos tomar en cuenta que el interés en la política al mismo tiempo está cargado de la potencial disposición de actuar del individuo. De manera que el interés en la política no es comportamiento político, sino un tipo de compromiso político y dotado de un cierto grado de involucramiento. Esta diferenciación de van Deth nos recuerda a la diferenciación que realiza Bartels (1996) en relación al interés y preferencia.

En este sentido, podemos relacionar el interés en la política con la calidad de poner atención a hechos y fenómenos políticos, o en su defecto, determinar la

frecuencia con que la persona habla de política como un *potencial sustituto* a nuestro indicador inicial. (Ibid., p. 3). Sin embargo la sustitución de un indicador por otro no es suficiente para darle la claridad buscada en la correlación. De manera que, cuando pensamos en categorías, de seguro debemos tener en cuenta que para indicadores como el interés en la política o su par, la frecuencia con que el ciudadano habla de política, es necesario poner en práctica la técnica de la recodificación de variables simplificando asimismo las categorías contenidas en aquellas. ¿Con que fin?

Si consideramos la variable *frecuencia con que habla usted de política*, podemos encontrar que sus categorías pueden generar confusión si no se simplifican debidamente en beneficio de la claridad teórica. Por ejemplo, en las categorías; *Muy frecuente*, *Frecuente*, *Poco frecuente* y *Nunca*, vemos que las dos primeras dan representan un valor positivo hacia el interés en la política. Vemos al igual que la categoría *Nunca* representa notoriamente a la apatía política, por lo que también podemos asumir claridad allí. Sin embargo, la categoría *Casi nunca* nos ofrece la oportunidad de reflexionar acerca de su carácter ambiguo. Sin restar importancia a esta categoría se evidencia la existencia de la dificultad para establecer medidas dicotómicas, en aras de la precisión del análisis, ubicando a la categoría *Casi nunca* en los valores negativos del interés en la política debido a que *Casi nunca* no significa *Nunca*, por lo tanto no puede ser categorizada como apatía política. Sin embargo, *Casi nunca* nos da a entender que debido a ciertas coyunturas, a ciertas condiciones internas o externas del individuo, o en su defecto, producto de un estímulo externo, el sujeto se interesa en la política, por lo tanto consideramos correcto calificar de Bajo interés en la política a esta categoría en la recodificación de la variable correspondiente.

De manera similar, si tomamos la variable interés en la política, en

recodificación obtendríamos las siguientes categorías. *Muy interesado, algo interesado*

(Alto interés en la política), *Poco interesado* (Bajo interés en la política), y *Nada*

interesado (Apatía) Con relación a qué indicadores tomar, se puede sugerir una relación

de equivalencias entre el interés subjetivo en la política y la frecuencia con que la

persona habla o discute de esta. Mediante una comparación de las categorías

establecidas surgen los patrones de involucramiento y apatía respectivamente para cada

caso. Vemos que en Venezuela para el año 2005, la apatía, categoría como antes

mencionamos es producto de la recodificación de las variables y simplificación de sus

categorías para procesar términos, tiene prácticamente la misma frecuencia, tanto como

para el indicador de la frecuencia con que se habla de política como para el interés

subjetivo en la política. O sea, el interés en la política representado en la pregunta

?Cuan interesado esta usted en la política? Esto se representa en un 35,8% de apatía

bajo el interés subjetivo en la política y un 34,2% en el grado de involucramiento en la

política bajo el indicador Frecuencia con la que habla de política.⁷

Debido a ello, podemos considerar que gracias a la aproximación de frecuencias

en la misma categoría establecida para cada una de las variables, la apatía política

tendría cabida por igual en ambos indicadores. No obstante, los resultados muestran que

la apatía es más alta en el interés subjetivo en la política que en el involucramiento en la

política, dando a suponer que la especificidad de las condiciones influye en las

categorías actitudinales. Esto quiere decir que en Venezuela la apertura de más campos

de discusión política podría incrementar el interés en la política si estamos de acuerdo

con la sugerencia de que el alto interés en la política favorece al modelo democrático.

⁷ Fuente: Matriz de datos Latinobarómetro para Venezuela en el año 2005.

Pero por el contrario, debemos señalar que las fluctuaciones del nivel de interés en la política de los venezolanos dependen en gran medida de los acontecimientos políticos de importancia que activan las disposiciones de los individuos hacia este indicador. Igualmente, podemos agregar a esta relación los altos niveles de polarización política que vive el país junto a la relativa restricción del discurso político del ciudadano debido a las carencias garantías de la libertad de expresión y a veces, de la existencia de la autocensura. Con base en estos detalles, y situando bajo análisis al interés en la política, podemos evidenciar más disposición hacia la apatía política que hacia el involucramiento y el compromiso.

Assumiendo este tema, es imperativo trabajar el interés en la política bajo dos categorías esencialmente. 1. El involucramiento y 2. La apatía.

5.4 El interés en la política y la participación política.

Siguiendo la afirmación de Margaret Conway (2000) de que los ciudadanos que poseen altos niveles de involucramiento e interés en la política son los más propensos a participar políticamente. (p. 19), Partiendo de aquí, se pretende abordar a Venezuela de manera crítica y nominalmente comparativa.

Nuestra tentativa se representa a continuación en la tabla de correlación bivariada de Pearson del interés en la política y la participación política convencional. La percepción de esta tabla se construye de acuerdo a variables categóricas que se estructuran con igual número de categorías para cada una de ellas, en aras de cuantificar la relación lineal o correlación lineal entre ellas. Las categorías presentes son: (*Many*, *frecuentemente*, *Frecuentemente*, *Casi nunca*, *Nunca*) esta constante categórica se

mantiene salvo en las tres de las variables de participación política convencional para el año 2005 que aparecen con las categorías: (La he realizado, la podría realizar, nunca la haría). De igual manera esta regla se aplica para el interés en la política (*My interesado, algo interesado, poco interesado, nada interesado*). Con base en la disposición categórica, podemos ver cómo construye la relación lineal positiva que, aunque sin aparente significancia cuando se representa en un gráfico de dispersión, aporta valores valiosos para el análisis de correlación.

Tabla 2

CORRELACION BIVARIADA DE PEARSON ENTRE EL INTERÉS EN LA POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA CONVENCIONAL Y NO CONVENCIONAL EN VENEZUELA 1995 - 2005

Participación política	Interés en la política		
	1995	1998	2005
Conventional	Pide algo a los políticos	,181**	
	Trabaja para algún partido político	,193**	,227**
	Trabaja por temas que le interesan	,153**	,159**
No convencional	Firma un petición	,214**	,092**
	Asiste a manifestaciones (autorizadas)	,145**	,158**
	Bloquea el tráfico	,169**	,013
	Participa en saqueos	,115**	,034
	Ocupa edificios o fábricas	,137**	,057*
		,158**	

** P < .01.
* P < .05.

♣ Los espacios en blanco significan que en los años correspondientes las mediciones para las variables utilizadas en este trabajo no se midieron o tuvieron distintas categorías.

Fuente: Matrices de datos de Latinobarómetro 1995, 1998 y 2005

En la Tabla 2 podemos verificar, parcialmente, que el incremento del interés en la política es directo y lineal al incremento de la participación política en sus modalidades, aparte del acto del voto, al que le dedicaremos una pequeña parte al final de este capítulo.

De acuerdo con Conway (2000), las personas participan de acuerdo con sus condiciones sociales. Es decir, el nivel educativo, la condición socioeconómica e incluso el estado civil son factores vinculantes a la participación política. No obstante, este modelo socioeconómico de participación se enfrenta al modelo de voluntarismo cívico de participación, en el cual se afirma que el individuo no participa debido a tres elementos condicionantes; 1. La falta de recursos necesarios como tiempo, dinero y destrezas o habilidades, 2. Porque no quiere y 3. Porque nadie se lo ha pedido. (Verba, Schlozman y Brady, 1995) A pesar de estos dos modelos que perfectamente podrían enriquecer el análisis de la participación política en Venezuela, es necesario tomar en cuenta las condiciones políticas y sobre todo las cargas valorativas de los individuos hacia la política que romperían en definitiva con la generalización “porque no quiere” a través de la posibilidad de agregar elementos como la desafección política en cuanto actitudes individuales, que determinan en cierto grado las decisiones de los ciudadanos – destinados o no – a la acción política.

? Quien participa entonces, dados los elementos socioeconómicos? Miller Warren asegura que aquellas personas que están más interesadas en la política y que poseen un grado mayor de involucramiento en esta, son los que más participan en política. (En Conway, 2000: 19). Esta afirmación podría ser correcta, pero debemos tomar en cuenta que, a diferencia de las ciencias duras, las ciencias sociales, y sobre todo aquellas que estudian la sociedad y el comportamiento de los individuos, no están

conforman. De acuerdo a esto, y tomando como ejemplos a países del tercer y cuarto mundo, en donde las condiciones socioeconómicas de la media de la población están lejos de integrar las pautas del *bienestar*, las clases más bajas ven en la representación política su única oportunidad de ser asistidos. Advierten igualmente en el líder – por lo general carismático – una personalidad mesiánica con atributos de salvación y se disponen, como bien lo sugerimos citando a Restrepo en líneas anteriores, a involucrarse en la política más que aquellas clases y estratos situados en medidas más cómodas sobre la escala socioeconómica. Esta tal vez es una condición demográfica ideal para la emergencia de los gobiernos populistas. (Cf., Burbano de Lara, 1998) Pero aun así, el grado de interés e involucramiento de las personas en la política dudosamente sucede de manera profunda pues, como lo aseguran Almond y Verba (1989), “(...) *si el hombre ordinario está interesado en la política, es más probable que esté interesado en los resultados que en sus procesos internos. Está preocupado por quien gana las elecciones, no por cómo se dirigen y se mantienen estas, se preocupa por quien será*

manera que, tomando en cuenta el nivel socioeconómico de los individuos se podría sugerir en un primer momento que los intereses de las clases sociales y sus diferentes estratos están directamente relacionados a las necesidades de los individuos que las ejemplos de que en algunos países sucede todo lo contrario. (Verba y Nie, 1972) De mucho tiempo y esfuerzo, son las de mayor nivel socioeconómico, existen al igual participar en la política y a involucrarse en actividades de esta naturaleza, que implican demostrado que en algunas latitudes del globo terráqueo, las personas más proclives a en posición de reclamar una ortodoxia contextual pues, si determinados estudios han

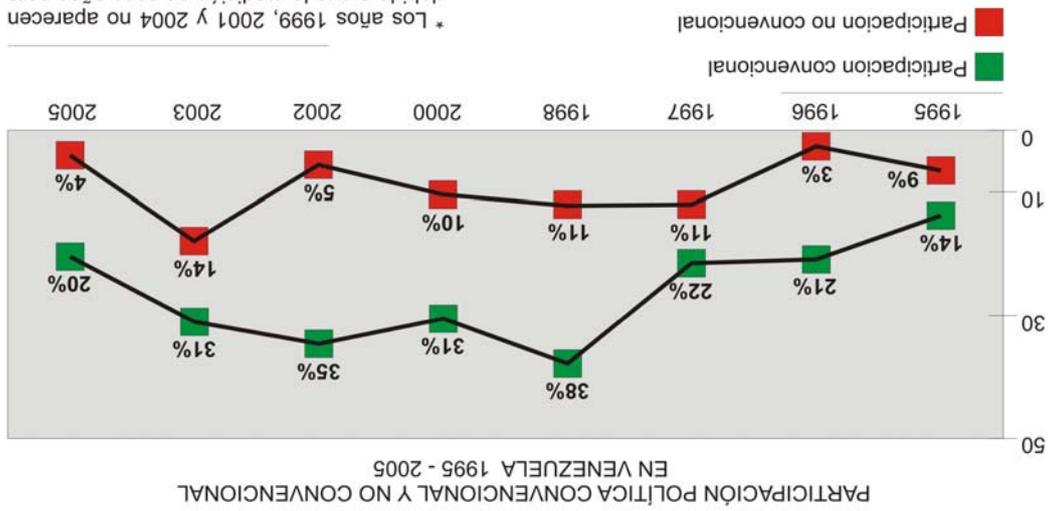
beneficiado por la legislación, no por el proceso a través del cual la legislación se lleva a cabo” (p. 117).

Esta afirmación, de modo bastante convincente se aproxima mucho más a los intentos por universalizar teorías y conceptos. Pero es imperativo, antes que nada, evaluar estos componentes socioeconómicos con respecto, tanto al interés en la política, como con la participación ciudadana en ella, dando al nivel educativo, posición social, e ingresos económicos su lugar en el análisis de la cultura política en Venezuela, y porque no de sus culturas políticas pues recordando a Almond y Verba, cada grupo determinado concibe de distintas maneras el entorno político y su relación con él. (Cf. *Ibid.*, 1989) Para hacer una aclaratoria a la cita anterior, debemos señalar que Almond y Verba sugieren que el conjunto de actitudes dirigidas hacia la política se diversifican en la medida en que los intereses de los grupos, clases, y capas sociales toman forma a partir de los acontecimientos políticos. Sin embargo no se debe confundir esta noción a la de subcultura política, que estos autores ubican en las alas extremas de los principales partidos políticos en Estados Unidos, llevándonos a la reflexión de que las subculturas políticas son más, el producto de la polarización económica y ideológica que del grueso del interés colectivo.

Para los autores Norman H. Nie, Jane June y Keith Stehlik-Barry, la educación es la clave de la ciudadanía democrática, debido a que afecta dos importantes dimensiones de la ciudadanía: el *compromiso político* y la *ilustración democrática*, entendido el primero como cogniciones y comportamientos que permiten a los ciudadanos perseguir y conservar sus intereses políticos, y la segunda: como aquellas cualidades de la ciudadanía que alientan al entendimiento y la adherencia del individuo a las normas y los principios de la democracia (En Conway, 2000: 28).

Esto le atribuye suma importancia al alto nivel educativo debido a que – en teoría – el individuo a través de la educación debería comprender mejor los procesos políticos, observar en detalle sus situaciones existenciales, evaluar de manera crítica las condiciones políticas de su entorno y formular decisiones con base en los intereses concebidos en este proceso.

Gráfico 3



* Los años 1999, 2001 y 2004 no aparecen debido a que la medición en esos años para indicadores como: *tratar de convencer políticamente a alguien, trabajar para un candidato o partido político, firmar una petición y/o conversar de política*, se realizó con distintas categorías.

** Las categorías de la participación no convencional se encuentran en la matriz de datos de Latinobarómetro, la *he realizado, la podría, realizar*, la categoría *nunca la realizaría* no se incluye.

Fuente: Matrices de datos de Latinobarómetro 1995 - 2005

Ante esta asertiva, el llamado proceso nos recuerda las tres orientaciones políticas; cognitiva, afectiva y evaluativa que nos ofrecen Almond y Verba en *The Civic Culture. Political attitudes and democracy in five nations*, para señalar los elementos que conforman a la cultura política de una nación (Parsons y Shils, 1951 en Almond y Verba, 1989: 13 – 14), Asimismo, la edad, el nivel socioeconómico y el género afectan

A propósito de las líneas anteriores, Brian Barry (1988) convoca a las teorías economicistas de Anthony Downs y Mancur Olson al estudio de la participación política, como asimismo a las aproximaciones sociológicas de Almond y Verba, Eckstein, y Lipset. La razón por la que las personas están dispuestas a participar según Downs es que la participación política le aporta a las democracias sustentabilidad, de esta manera, el ciudadano que participa sabe que contribuye con el mantenimiento del modelo democrático y se beneficia de su acción. (Ibid., p. 20). De esta manera, la teoría económica de la democracia de Downs se resume en una supuesta racionalidad colectiva, cuya esencia se acerca considerablemente a la cultura cívica planteada por Almond y Verba (1980). El fin último de esta consideración es soportar la idea de que la participación política produce un beneficio colectivo adicional. No obstante el problema

participación en general. manera proporcional, y que ambas dimensiones prueban la existencia de una baja participación política se sucede de manera inversa, aunque no necesariamente de Venezuela, salvo los años 2000 y 2005, la relación entre las dimensiones de la aumenta, la no convencional disminuye y viceversa, por lo que podemos sugerir que en de los años presentados en el Gráfico 3, mientras la participación convencional interés en la política para 1998 y 2004. También podemos observar, que en la mayoría nuevamente nuestra atención en el Gráfico 2, en el que se observa altos niveles de que 1998 fue un año electoral para escoger al presidente de la república, debemos fijar En este lapso histórico, el año 1998 tiene un carácter notable. Pues recordando en el Gráfico 3.

a la participación política, sea esta convencional o no. En Venezuela la evolución de la participación convencional y no convencional entre los años 1995 y 2005 esta señalada

en las sociedades modernas se presenta, de manera paradójica, en términos de la elección racional del individuo, pues la decisión particular de involucrarse o no, a través de la participación en la evaluación y solución de problemas o persecución de intereses comunes, a sabiendas de que los no participantes, son igualmente beneficiados a costa de la participación ajena, llamados comúnmente *free riders*, es un riesgo inherente al modelo downsiano.

Debido a que la teoría de Downs, aunque cargada de lógica, no ofrece de manera convincente las razones del involucramiento del individuo en la política a través de la participación activa y continua, Mancur Olson ofrece en su obra "*Lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*" (1963), la existencia de *incentivos selectivos* que condicionan la participación política. Estos incentivos producen automáticamente grandes beneficios a bajos costos (Olson en Barry, 1988: 27) o dado el caso al bajo costo de la pertenencia a un determinado grupo. En palabras de Olson, los incentivos selectivos son: (...) *aquellos beneficios que pueden ser proporcionados para los miembros del grupo y retenidos para aquellos que no lo son, ofreciendo beneficios particulares a cambio de la adhesión.* (Ibid.,) Las organizaciones ofrecidas por Olson son en general los grupos de interés y las asociaciones de comercio asumidos como ejemplos notables que ofrecen incentivos selectivos. La retribución subjetiva u objetiva a la pertenencia de una organización y la participación activa sustentada en la lealtad igualmente puede representarse en los clubes partidistas (Duverger, 1994) que ofrecen beneficios para los *intereses de recreo* de los miembros (Ibid., p. 155).

El voto es la expresión más común de la preferencia política y por lo tanto un factor que atañe profundamente al estudio de la cultura política en Venezuela. La relación del voto con las características sociodemográficas del individuo es analizada aquí con base en las matrices de datos ofrecidas por Latinobarómetro y REDPOL para Venezuela. Y la importancia de este análisis consiste en considerar, tanto la efectividad del voto como el fenómeno de la abstención en correlación con el interés en la política. Si analizamos el indicador *Voto en las últimas elecciones presidenciales*, relacionado con el nivel educativo obtenemos que votaron el 80% de los analizados, el 84,8% de las personas con la educación básica incompleta, el 79,6% de básica completa, el 82,4% de personas con educación media incompleta, el 78,5% de los entrevistados que con educación media completa, el 83,8% de las personas con educación superior incompleta, y por último, el 82,1% de las personas con educación superior completa. Estos resultados resumen dos cuestiones fundamentales para el análisis de la cultura política en Venezuela, en primer lugar reafirma que la congregación electoral es alta en comicios presidenciales, o en su defecto, en procesos electorales con polémica significativa, existiendo una ligera diferencia entre las personas con alto nivel educativo y bajo nivel educativo, siendo estos últimos los que representan la mayor congregación electoral. En segundo lugar, que aquellos entrevistados en formación educativa superior que representan un 83,8% son mayormente jóvenes quienes en los últimos años han dirigido la movilización política de la ciudadanía estimulando la participación. En el año 2008 entre las acciones políticas de participación convencional el 21% de los

5.5 El interés en la política y el voto como participación.

entrevistados aseguró haberla realizado y otro 32,5% aseguró su disposición a

realizarla.⁸

En tales circunstancias, convendría incluir en nuestro análisis la edad con

respecto al voto presidencial. En Venezuela en el año 2008, de la cohorte de edad 18 –

25, sugerida esta como primer segmento de cohortes por Latinobarómetro, el 84,5%

votó en las elecciones presidenciales, asimismo el 85,6% de los entrevistados de la

cohorte de edad 26 – 40 afirmó haber votado en las últimas elecciones presidenciales.

En la cohorte 41 – 60 años el 82,4% ejerció el voto y en el último segmento de cohorte

61 años o más la concurrencia a las urnas electorales bajó situándose en un 79,1%.⁹

Estas cifras que denotan un notable acercamiento a la paridad entre las cohortes

de edad, el nivel educativo y el grado socioeconómico y la efectividad del voto

demonstran que en elecciones presidenciales el flujo de participación aumenta a la par

del interés en la política. En otras palabras, estamos cerca de verificar una de nuestras

principales hipótesis que sugiere que en la medida en que aumenta el interés en la

política, tiende a incrementarse la participación política convencional. No obstante

debemos tomar en cuenta que en Venezuela el interés en la política se eleva en la

medida en que suceden o se aproximan cronológicamente fenómenos electorales

significativos y/o decisivos para la política nacional, aunque tomando siempre en cuenta

que en Venezuela, la apatía política. Es decir, la categoría *ningún interés* subjetivo en la

política predomina significativamente sobre las demás categorías, simplificadas o no.

⁸ Fuente: Matriz de datos de Latinobarómetro del año 2008.

⁹ Ibid.

CAPITULO IV
LA DESAFECCION POLITICA EN VENEZUELA

Si tomamos el concepto de desafección política de Mariano Torcal (2000), podríamos esencialmente abordar, a través de éste, otros elementos actitudinales del modelo de la democracia moderna para arraigar de manera más profunda esta investigación en el tema de las actitudes políticas en Venezuela. Por ello, para sustentar la definición de Torcal, se precisó en el capítulo 2 evaluar la historia política democrática del país, pues de acuerdo con este autor, el pasado político es el elemento clave en la configuración actitudinal en las nuevas democracias. (Ibid.,) o en su defecto, “los mayores predictores de la desafección política son aquellos referentes o relativos a la experiencia antidemocrática acumulada, es decir, aquellos relacionados con el pasado histórico” (Ibid., 2).

A este propósito, Mariano Torcal propone el término desafección política para definir el (...): “sentimiento subjetivo de ineffectividad, cinismo y falta de confianza en el proceso político, políticos e instituciones democráticas, que genera distanciamiento y alienación, pero sin cuestionar la legitimidad del régimen.” (2000: 1). De acuerdo con esta definición, nuestro propósito es analizar la desafección política en Venezuela en función a uno de los elementos condicionantes de la cultura política en las naciones con sistemas democráticos nuevos, la socialización. Esta socialización, definida por Anthony Giddens como *el proceso a través del cual los niños desarrollan una conciencia de normas y valores* (2001: 739), será un factor necesario en suma pues, siguiendo nuevamente a Torcal, a diferencia de las democracias viejas, es decir, democracias que han sido sostenidas por un largo periodo de tiempo como la Francesa por ejemplo, la desafección política es natural entre las personas más cultas e

informadas, gracias a su capacidad de esquematización mental en función a ciertos tipos ideales para el funcionamiento de las instituciones que soportan el modelo político democrático, y a través de su disposición máxima de información para evaluar los resultados del sistema. Debido a ello, sus mecanismos participativos están enfocados en sistemas alternativos de expresión política, o en sentido más específico, de participación política.

Mientras en las democracias nuevas, producto casi todas ellas de la tercera ola de la democratización (Véase; Huntington, S. 1994; y Diamond, L. 1999), de acuerdo con Torcal (2000), las personas de mayor nivel educativo y mejor informadas escapan a la desafección política, pues su aguda percepción, en comparación a ciudadanos incultos y desinformados, les permite evaluar, con base en el pasado político, sustanciales diferencias contextuales, dotando sus conciencias de incentivos cívicos para el sostenimiento y optimización de las actuales condiciones.

En este trabajo analizaremos la desafección en sus dos dimensiones. Es decir, la desconfianza en las instituciones políticas, y la ineficacia política para poder relacionar de una manera más clara a la desafección política con el declive de la participación política convencional, y tal vez con el incremento de la participación no convencional.

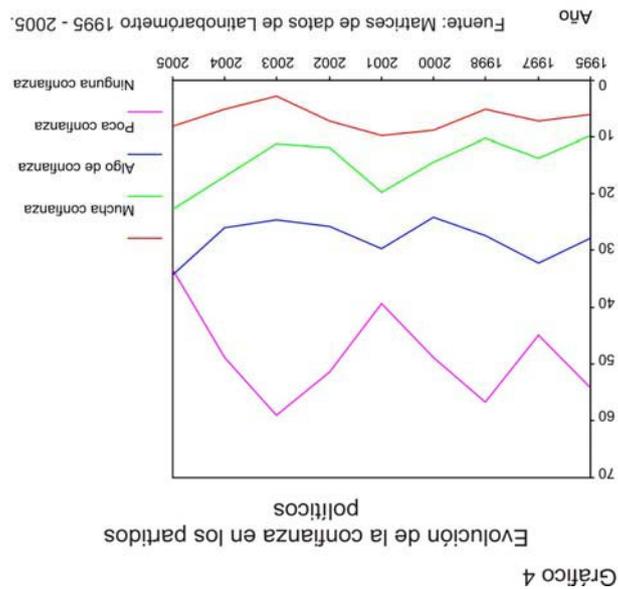
6.1 La desafección política institucional.

6.1.1 La desconfianza institucional.

Si tomamos en cuenta que los partidos políticos en Venezuela en la actualidad son las instituciones en las que menos confía el ciudadano, la elevación de la categoría

Aunque esto lo sugiere la similar trayectoria de las categorías *Mucho y Algo*, que de manera notable tienen un valor positivo del indicador confianza en los partidos políticos, es necesario profundizar en ello, pues, como se mencionó con anterioridad, la eficacia interna se asimila a la confianza política, a la cual Weatherford (1992) considera como uno de los componentes centrales de la legitimidad (En Seligson, p.69). Para Scott Mainwaring (2008), la baja confianza en los partidos políticos es una importante causa de las crisis de representación en América Latina (p. 441), pero aquellos no son los únicos que deben ser medidos en función a la representación política, la confianza, falta de confianza o cinismo político para algunas instituciones de representación política tiene mayor y más profundo significado.

de las causas de la desafección política en países trilaterales, es decir, los países



Mucha confianza y Algo de confianza, en Gráfico 4 corrobora que la apertura de los procesos electorales le permite al electorado tomar un nuevo aire de civismo.

integrantes de Norteamérica, Europa y Japón, reunidos en la comisión trilateral formada por Rockefeller en 1973 para estimular la cooperación, ofrecen tres modelos que tentativamente podrían dar explicación a la erosión de la confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas, pero mientras estos autores asumen de una manera más específica las instituciones privadas como la iglesia y los medios privados de comunicación, nosotros nos detendremos en la administración pública, el congreso, el gobierno nacional y a los partidos políticos como entes principales de la representación política venezolana. De esta manera, Newton y Norris nos presentan:

1. *El modelo socio-psicológico*¹⁰: que señala que las personas que hayan recibido en su carga psicológica primaria valores como la reciprocidad, la disposición de ayudar a los demás, la confianza interpersonal, estos individuos tienden a confiar más que aquellos que no recibieron esa carga valorativa en una suerte de socialización primaria en palabras de Giddens (2001). No obstante, los autores aseguran que si esta aproximación es correcta, entonces se podría percibir una estrecha relación entre la confianza interpersonal con la confianza en las instituciones políticas. (Newton y Norris, 2000: 60); 2. *El Modelo socio-cultural*: que esta relacionado específicamente en los valores de la cooperación y asociatividad entre los ciudadanos en distintos niveles dentro de la sociedad.

Este modelo ejecuta algunos de los preceptos de Tocqueville (2002) en cuanto a la generación de confianza y construcción de un modelo de reciprocidad política tanto entre individuos, como entre aquellos y las instituciones que conforman al Estado nacional. Asimismo, este modelo incluye las condiciones y experiencias individuales

¹⁰ Newton en su trabajo "social and political trust (2007)" nos presenta tres fuentes de la confianza generalizada: 1. La confianza de la elección racional; 2. Las teorías socio-psicológicas; y 3. las teorías sociales. (p. 349 – 350)

Para la variable edad en el año 1995 podemos ver que la confianza en las instituciones se ubica dentro de las cohortes mayores de cuarenta años tal cual como en el 2005 a excepción de la confianza en la Administración Pública en dicho año. Para la variable de control sexo, podemos observar que existe una fluctuación significativa entre los años 1995 y 2005, pues mientras en el primero las mujeres se ubican en el género que confía más en las instituciones de representación política, en el 2005 es el género masculino que predomina. Para la variable nivel educativo, podemos ver que las personas con menor nivel educativo son las que más confían en las instituciones para ambos años. Pero un punto interesante se asoma para la variable ingreso subjetivo, pues mientras que en el año 1995, eran las personas de más bajos ingresos lo que confiaban

instituciones (Ibid.).

Este es el resultado de evaluar el desempeño de los actores e instituciones políticas en comparación con las expectativas de cómo deberían desempeñarse las

Fuente: Matrices de datos de Latinobarómetro 1995 y 2005

Las correlaciones se realizaron utilizando las categorías de valor positivo para la variable confianza: mucha confianza y algo de confianza. Los valores para el año 1995 de la variable confianza interpersonal no aparecen debido a que no se midió ese año.

*P < .05.
**P < .01.

	1995				2005			
	CONFIANZA EN LA ADMINISTRACION PUBLICA	CONFIANZA EN EL CONGRESO	CONFIANZA EN EL GOBIERNO	CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POL.	CONFIANZA EN LA ADMINISTRACION PUBLICA	CONFIANZA EN EL CONGRESO	CONFIANZA EN EL GOBIERNO	CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POL.
Edad	-.011	-.143*	-.096	-.160*	.046	-.029	-.066	-.006
Sexo	-.052	.003	-.070	-.083	.043	.004	.044	.061
Nivel educativo	.017	.066	.052	.075**	-.016	.057	.092*	.098
Ingreso subjetivo	-.139*	-.182*	-.068	-.140	.132**	.066	.015	.070
Confianza interpersonal					.091*	.021	.029	.182**
Satisfacción con la democracia	-.021	.102*	.284**	.115*	-.021	.102*	.284**	.115*

Tabla 3

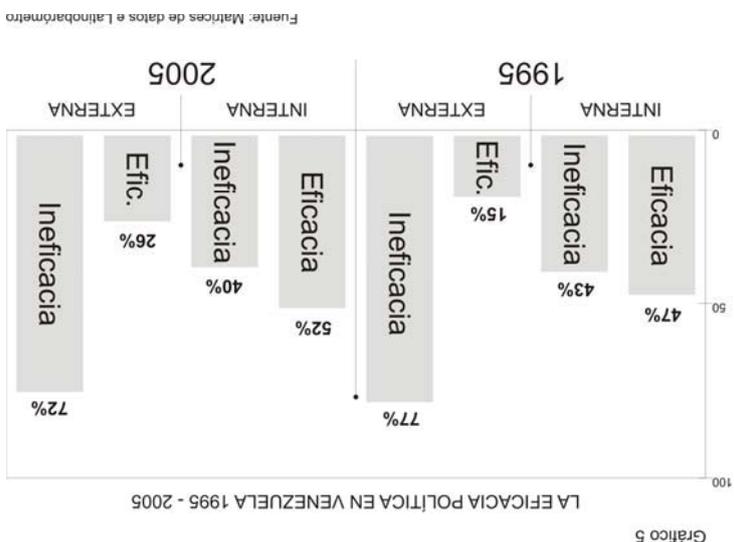
6.1.2 La ineficacia política.

en las instituciones, esa relación cambió en el año 2005, que muestra en la Tabla 3, que son las personas de mayor ingreso subjetivo tienden a confiar más en las instituciones de representación política. Debido a la falta de medición para la variable confianza interpersonal para el año 1995, ningún resultado se representa en la Tabla 3, pero para el año 2005, podemos observar que aquellas personas que aseguran que se puede confiar en las demás personas tienden a confiar más en las instituciones de representación política. La última variable en la Tabla 3 tiene una connotación especial para nuestro estudio, pues vemos que la satisfacción con la democracia es más significativa con la confianza en el gobierno y en los partidos políticos lo que nos lleva a pensar que el ciudadano asume el desempeño del gobierno y gestión partidista como factores explicativos para calificar el funcionamiento de la democracia nacional.

La eficacia política, entendida como la habilidad de una persona o grupo de ejercer poder y lograr metas y objetivos sobre los confines del sistema político, (www.lib.uniconn.edu) representa en este trabajo un punto esencial para el estudio de las actitudes en las democracias modernas. Su implicación como elemento condicionante de la movilización política le otorga un valor esencial igualmente en el estudio de la cultura política de una nación, pues la eficacia política mide, tanto el grado consciente de capacitación individual en la política como su percepción subjetiva de reciprocidad del sistema político para con él mismo. Para ser un poco más específicos sobre las dimensiones de la eficacia política, volveremos nuevamente sobre la teoría de Torcal (2000) para identificar: 1. La eficacia interna y 2. La eficacia externa del individuo.

De igual manera si consideramos el año 2005, podemos ver en el Gráfico 4, que la eficacia interna, o su par teórico conceptual de Almond y Verba, la competencia política del ciudadano, sube 5% con respecto al año 1995 evidenciando que en esta etapa de la política venezolana, el ciudadano adquiere, frente a sí mismo, mayor potencialidad ante los procesos políticos en vista de la creciente desafección institucional o desconfianza a las principales instituciones de representación, otorgando, de esta manera, mayor relevancia a la participación política.

En Venezuela, el año 1995 tiene relevancia preponderante en el estudio de la historia política del país, debido a que representa una etapa en donde la política tradicional encontraba su caso asomándose entre los escombros que iban dejando los partidos políticos fundadores de la democracia nacional, la antipolítica y el autoritarismo. En este sentido debemos señalar que en 1995 la ineficacia interna se situaba en un 77% y la ineficacia externa en un 43% para los indicadores; *Como uno vota hace que las cosas sean diferentes y Los diputados y senadores se preocupan de cómo uno piensa respectivamente.*



En esta misma secuencia, el apoyo a la democracia superaba para el año 1995 al apoyo de un sistema dictatorial: 60% a 21%. No obstante el grado de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia se situaba en un 60%.¹¹

Esta percepción de la cultura política en Venezuela para el año 1995 y 2005 nos permite ubicar a Venezuela en la matriz de Torcal dentro de los países clasificados como democracias desafectas. Pues con base en el porcentaje de la desafección política institucional para el año 1995 que fue de 69% y el apoyo a la democracia en 60%, y asimismo para el año 2005, en el cual el apoyo a la democracia figura con un 78% y la desafección con un 51% (2000: 17). Esta matriz, elaborada en principio para la clasificación de los países con respecto a la desafección política y el grado democrático del sistema político regente se conforma de la siguiente manera.

Fuente: Torcal, 2000: 17

	ALTA DESAFECCION POLITICA	BAJA DESAFECCION POLITICA	
NO HAY APOYO A LA DEMOCRACIA	DESAFECION NO CONSOLIDADA	DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS	
APOYO MAYORITARIO A LA DEMOCRACIA	DESAFECTAS	DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS	

Para el año 1998, si utilizamos indicadores similares podremos ver que Venezuela seguía sumida en la desafección política. Sin embargo, los valores generados a partir de la matriz de datos de REDPOL98, difieren de los anteriores, pues las categorías para medir la confianza en las instituciones fueron *Mucha confianza, Poca confianza y Ninguna confianza*. Aun así, partiendo de la idea de que Poca confianza, representa un valor negativo para la variable *Confianza en las instituciones* asumimos

¹¹ Ibid.,

esta categoría en términos de la falta de confianza, aunque sin realizar la sumatoria de sus valores correspondientes con los de la categoría Ninguna confianza, por considerar que esta sumatoria, buscando denotar la desconfianza, tendría un carácter sinuoso e inconcluso debido a que, *Foca confianza* aunque tenga un valor negativo también otorga cierto porcentaje a la posibilidad de invertir esta orientación. De manera que representaremos la variable confianza en las instituciones con todas sus categorías, dejando a consideración el exponente numérico de la falta de confianza.

6.2 Evolución de la desafección política en Venezuela 1995 – 2005.

Si tomamos en cuenta que la sumatoria de variables nos permite obtener dos de los elementos sustanciales de la desafección política, es decir, la desconfianza en las instituciones y el desinterés en la política, es necesario recurrir nuevamente a los datos estadísticos para poder elaborar, a partir de los resultados, una ilustración que señale a la desafección política entre los años 1995 – 2005.

No obstante, en primer lugar creemos necesario exponer numéricamente estos elementos por separado, es decir, 1. La desconfianza en las instituciones en los años 1995 y 2005, haciendo hincapié en el año 1998 por ser un año electoral en los que, como ya hemos visto, tiende a incrementarse el interés en la política, y en efecto, la participación política y; 2. El desinterés en la política que al igual que la desconfianza será señalado para los años 1995, 1998 y 2005, a través de la sumatoria de los porcentajes del análisis de frecuencia de las categorías negativas correspondientes a cada uno de los indicadores analizados en esta investigación.

Para explicar este punto nos disponemos a elaborar una tabla bajo la correlación lineal de Pearson para correlacionar las variables desconfianza política institucional, (propuesta de esta manera por estar, las disposiciones de los entrevistados, inclinadas en gran medida hacia las categorías que denotan desconfianza) interés en la política, y participación política convencional y no convencional.

6.3 El impacto de la desafección política en la participación política en Venezuela.

Sin embargo, los resultados presentados a continuación marcan un nicho interesante en esta investigación. Para relacionar de una manera más clara los niveles de desafección política con la participación política convencional y no convencional para los años 1995, 1998 y 2005, se presenta a continuación una correlación lineal entre las variables que nos atañen en esta parte del trabajo.

AÑO	Desconfianza en las instituciones		
	1995	1998	2005
Administración pública	38%		51%
Congreso nacional	38%	47%	47%
Gobierno	36%	47%	39%
Partidos políticos	41%	48%	68%

Tabla 4

Tabla 5

CORRELACION BIVARIADA. EL IMPACTO DE LA DESAFECCION POLITICA EN LA PARTICIPACION POLITICA EN VENEZUELA 1995 - 2005

PARTICIPACION POLITICA 1995 - 2005		1995		2005	
		participación convencional	participación no convencional	participación convencional	participación no convencional
Edad		-,046	,080	-,026	,013
Sexo		,061*	,125*	,030	,006
Nivel educativo		-,057	-,081*	-,029	-,058*
Confianza institucional (Desafección)		,035	-,029	,058	-,025
Interés en la política		,228**	,131**	,256**	,119**

** P < .01.
* P < .05.

¶ Para la elaboración de esta tabla de utilzaron herramientas del SPSS como la recodificación de variables, simplificación de categorías y sumatoria de variables. Para la variable confianza se realizó la simplificación de cuatro categorías (Mucha confianza, Algo de confianza, Poca confianza y Ninguna confianza) a dos categorías (Confía y No confía). De igual manera con respecto a las categorías de frecuencia para la participación política.

Fuente: Matrices de datos de Latinobarómetro de los años 1995 y 2005

Podemos ver en la Tabla 5 que la desafección política relacionada a la participación política convencional y no convencional tiene una interpretación interesante. Pues la desafección esta correlacionada directamente a la variable participación política convencional e inversa con la participación política no convencional¹². Esto quiere decir que a mayor confianza institucional mayor participación política convencional y a mayor desafección o desconfianza institucional,

¹² Siendo ambas variables el producto de la sumatoria de variables como: para la forma convencional; Frecuencia con que trabaja para un partido político, Pide algo a los políticos, trabaja por temas que le interesan a su comunidad; y para la no convencional; Frecuencia con que participa en saqueos, disturbios callejeros, bloqueo de tráfico, asistencia a manifestación y protestas y frecuencia con que el individuo firma una petición, considerada con una medida de protesta y enmarcada por ello en la dimensión de convencional de la participación política. Estas operaciones realizadas, o sea, la recodificación de variables, la simplificación de sus categorías y la sumatoria de variables tienen como objetivo clarificar sustancialmente las correlaciones que las sucedieron.

mayor la participación política no convencional. Este resultado se dirige a verificar que la confianza institucional es un elemento clave en el aumento o disminución de la participación política.

En Venezuela, como en la mayoría de los países, el voto es la forma más común de participación política, pues las elecciones presidenciales, la participación suele elevarse significativamente por encima de los estándares de participación nacional. Este voto, como el medio más efectivo de la expresión de la voluntad política del ciudadano, también se ve afectado por la desconfianza institucional, pues es común que algunos electores supongan que es más productivo quedarse en casa y dedicar su día a tareas más productivas que ir a votar estando convencidos de que votar no hace la diferencia.

En el año 1995, el 43% de los entrevistados opinaban que votar no hace la diferencia, mientras el 46% aseguraba lo contrario. Asimismo, el 77% mencionaba que los políticos no se preocupan por los temas de interés colectivo frente al 15% de quienes pensaban lo contrario. Estas cifras, en el primer caso evidencian que existe una significativa desafección en su dimensión de la eficacia política del ciudadano y en el segundo, que la desconfianza a las figuras de representación política es bastante grande. De manera similar, en el año 2005 el 71% afirmó que los políticos no se preocupan por temas que interesan a las personas, pero en contraste a esta afirmación y de igual manera al año 1995, el 69% de las personas entrevistadas afirmaba que votar sí hace la diferencia frente al 21% quien insistía en lo contrario.

Estos resultados muestran que a pesar de la creciente desafección política en Venezuela durante este bloque temporal, el valor de la participación política como el medio más efectivo para influir en el curso de la política nacional no perdió tanta vigencia, al menos estando establecido en el estudio de la opinión pública, pues hoy en

Con el interés en la política ocurre algo similar, aunque mucho más interesante. Pues la tabla muestra una correlación positiva entre el interés en la política y la participación convencional y no convencional. Esta tendencia tiene su valor en el a ejecutarla debido a la desafección política.

Esta legitimidad que el ciudadano otorga a la democracia conserva las cargas positivas para con el acto de participación política, aunque el individuo a veces no este dispuesto la política en la medida en que se siente más identificado con el modelo democrático. Esta convención de que la participación política es el medio más efectivo para influir en las principales instituciones de representación política, y la participación política, tanto convencional como no convencional es bastante baja. En otras palabras, el venezolano positiva de ambas variables sea la pauta en esta relación. Pues el ciudadano desconfía de correlacionadas, la confianza y la participación, no quiere decir que la frecuencia La correlación expuesta nos muestra que aunque lineal y positivamente el modelo democrático en Venezuela goza de significativa legitimidad.

siempre esta muy por encima de la preferencia a otro sistema de gobierno, es decir, que la teoría de Toral como una democracia desafecta, el apoyo al sistema democrático esta reflexión podemos sugerir que, aunque Venezuela pueda estar clasificada, dentro de bastante negativa del funcionamiento de la democracia en el país. Entonces, con base en como punta de lanza de la participación política, a pesar de tener una apreciación De igual manera, podemos ver, de que manera concibe el entrevistado el voto coyunturas políticas contextuales como asimismo a las disposiciones actitudinales.

formular un análisis político individual de este fenómeno en función; tanto a las aunque producto de la misma desafección, no deja de ser importante para querer día vemos como la política nacional evoluciona a través de la abstención electoral que,

carácter directo de la correlación debido a que, al igual que en el caso de las dos dimensiones de participación política, en el interés en la política en Venezuela, predominan los niveles negativos o desinterés tanto en el año 1995 como en el 2005. De esta manera podemos afirmar, que aunque los niveles de participación y de interés sean bajos, aquellas personas que más interesados están en la política, también tienden a participar tanto convencional como no convencionalmente. En menor medida en esta última que en la primera.

6.4 Factores explicativos de la participación política en Venezuela. Una década de cambios.

Si nos detenemos a pensar cuanto podrían variar las disposiciones actitudinales de los ciudadanos en diez años necesitamos recurrir nuevamente a las técnicas estadísticas, y con base a los estudios de opinión pública generar matrices que nos ayuden a formular criterios de análisis relacionado a nuestro objeto de estudio. En la tabla a continuación se muestra una regresión lineal entre la participación política y algunos indicadores que nos sirven de referencia durante la década para estudiar la relación entre variables.

Tabla 6

REGRESIÓN LINEAL. LA DESAFECCIÓN INSTITUCIONAL Y SU INFLUENCIA EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA CONVENCIONAL Y NO CONVENCIONAL

	1995				2005			
	PARTICIPACIÓN CONVENCIONAL		PARTICIPACIÓN NO CONVENCIONAL		PARTICIPACIÓN CONVENCIONAL		PARTICIPACIÓN NO CONVENCIONAL	
	Beta	Sig.	Beta	Sig.	Beta	Sig.	Beta	Sig.
Edad	-,078	,019	,074	,029	-,055	,076	,008	,791
Sexo	,020	,505	,110	,000	,034	,095	-,014	,658
Ingreso subjetivo	,019	,514	-,033	,282	,049	,094	,009	,757
Resumen Educativo	-,038	,225	-,041	,198	-,030	,312	-,040	,192
Sit. Ocupacional jefe de familia	-,027	,400	,002	,951	,059	,060	-,007	,838
Apoyo a la democracia	-,008	,796	,045	,128	,009	,764	,048	,105
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia	,005	,877	-,056	,060	,059	,046	-,033	,287
Desafección institucional	,035	,249	-,029	,342	,058	,056	-,025	,412
Interés en la política	,226	,000	,077	,012	,220	,000	,063	,040
Participación convencional			,129	,000			,249	,000
Participación no convencional	,125	,000			,235	,000		

* Para cada año señalado en la tabla, tanto la participación convencional como la no convencional aparecen bajo el criterio de variable dependiente.

Fuente: Matrices de datos de Latinobarómetro de los años 1995 y 2005.

Una segunda percepción muestra que, mientras en el año 1995 la participación, tanto convencional como no convencional, era llevada a cabo mayormente por las clases sociales media-baja, en el 2005 estas mismas clases se representan en la participación convencional, mientras en la no convencional la relación entre variables muestra una relación positiva señalando mayormente a las clases media-alta como notables de la participación no convencional. Cabe destacar que ambos años en la regresión lineal señalan que la participación, en ambas dimensiones en Venezuela tiende a elevarse con relación al nivel educativo, de acuerdo a lo que podemos sopesar la causalidad socio-

generalizado traducido en acciones de protesta, legales e ilegales. atravesando el país fue un producto directo de la desafección política y el descontento observación, nos permite señalar parcialmente que el proceso actual por el cual esta legitimidad del modelo democrático como mejor forma de gobierno. Esta primera insatisfechos con el funcionamiento de la democracia, aunque conservando la pertenecientes a las cohortes contenidas hasta esa edad, quienes estaban más relevante al ver que eran las mismas personas menores de cuarenta años, o inclinaban más hacia la participación no convencional. Esta asertiva numérica resulta convencionalmente mientras que los hombres y los menores de cuarenta años, se Venezuela, las personas mayores de cuarenta años y las mujeres participaban más considerado en este trabajo como el punto medio de la etapa de transición política en Las coyunturas políticas pueden servir de punto de apoyo, pues en el año 1995, necesitamos señalar en primer lugar las variaciones entre los años 1995 y 2005.

En la Tabla 6, podemos apreciar que la diferencia entre los años, contenida en las variables explicativas, esta cargada de información numérica que podemos emplear como referencia para sostener nuestras hipótesis iniciales. Para convenir en este punto

demográfica de Conway (2000), quien señala que la educación le otorga al individuo ciertas destrezas que funcionan como aliciente para sentirse apto de involucrarse en la política a través de la participación. De manera notoria, la desafección institucional señala su relación con la participación no convencional.

Con relación a la tabla anterior podemos expresar algunas otras interpretaciones con respecto a la relación entre las variables expuestas y las dos dimensiones de la participación política como nuestras variables dependientes. No obstante, los valores numéricos de la significación para algunas relaciones de interés son bastante altos y denotan poca significación en la relación entre variables, por lo que no las tomaremos en cuenta en este trabajo dejándolas para potenciales interpretaciones y reflexiones futuras.

7. Conclusiones.

Estamos de acuerdo en que la participación política tiene crucial importancia en la democracia. Sin embargo, en este trabajo debemos considerar algunas aclaratorias, pues si bien es cierto que la participación electoral esta dotada de una importancia vital para el sostenimiento de la democracia, como la forma de participación política más colectiva y más igualitaria, también lo es, que otras modalidades de participación (la acción partidista, las campañas electorales y los distintos tipos de protesta) están sujetas a la acción de ciertos grupos minoritarios, que a pesar de ello no dejan de ser importantes para nuestro análisis.

Muy por el contrario, son precisamente esas formas de participación política las que orientan nuestra investigación, no por desestimar la acción del voto, sino por la naturaleza que adoptan esas formas de participación, cuando se llevan a cabo de manera continua o intermitente. Por esta razón, lo que nos ha estado ocupando en este trabajo es precisamente la participación política dentro de las dimensiones que consideramos como convencionales y no convencionales.

Dentro de los objetivos inicialmente propuestos, hemos considerado realizar un análisis de las instituciones políticas representativas, el cual arroja resultados que nos llevan a observar una evidente crisis de representación política. En este sentido podemos apreciar en la Tabla 1, que el análisis factorial otorga una sola dimensión a esta crisis de representación política, tanto para el año 1995 como para el año 2005. Esto significa que las personas desconfían de todas aquellas instituciones de representación política como bien lo demuestra la Tabla 4. Por ello, y con base en estos resultados, sostenemos que la desconfianza en las instituciones de representación política y el desinterés en la política

sean expuestos en este trabajo bajo el concepto de desafección política institucional. Pues para demostrar que la desafección política institucional es una realidad en Venezuela partimos del análisis de la confianza en las instituciones de representación política y el interés en la política como dos actitudes esenciales para el estudio de la desafección política y su efecto en la participación política.

De esta manera, en nuestra primera pregunta de investigación cuestionábamos la medida en que el interés en la política influye en la participación política en Venezuela. En el capítulo 3, pudimos verificar que aquellas personas interesadas en la política tienden a participar más y de manera más convencional, mientras las personas menos interesadas en la política, e incluso aquellos que se ubican en la categoría de apáticos, también tienden a participar políticamente pero bajo la forma no convencional. Esta asertiva nos lleva a verificar la Hipótesis 3 de nuestra investigación, *Los bajos niveles de interés en la política influyen significativamente incentivando la participación política no convencional*, lo cual quiere decir que si bien el interés en la política es una de las actitudes que explica la participación política, igual podemos decir que el desinterés, contrario a los que se pensaba, es un detonador de otras formas de participación política.

Esta interpretación se puede apreciar en la Tabla 2, en la cual, la correlación de Pearson muestra que existe una covarianza entre el interés en la política y la participación política, tanto convencional como no convencional, y que en el año electoral 1998, ambas variables se correlacionan en sentido incremental.

Los resultados de la Tabla 3 sostienen a los resultados de la Tabla 4, en la cual podemos apreciar que la variable confianza, empleada para cada una de las instituciones de representación política es más significativa, bajo la correlación de Pearson, para las

instituciones como el Gobierno y los Partidos Políticos. Aunque en general, podemos asegurar que para los años analizados predominaba la desconfianza en las instituciones de representación políticas escogidas para el desarrollo de este trabajo.

Precisamente, y a través de este análisis, podemos enfocar la siguiente etapa de nuestra investigación que se ocupa de la eficacia interna y externa del individuo (Torcal, 2000), ya que si atendemos el Gráfico 5, podemos encontrar resultados que sugieren, para ambos años, que la eficacia interna del individuo, o la autopercepción de su potencialidad para intervenir en la política se relaciona con la baja eficacia externa, o la desconfianza en las instituciones de representación política de la manera como Gamson (1968) plantea en su hipótesis sobre la movilización social. Pues como lo sugiere este autor: una alta eficacia interna combinada con una baja eficacia externa – desconfianza institucional, o en nuestro caso la desafección institucional – genera movilización social, o en nuestro caso, participación política no convencional.

De esta manera, vemos en los resultados de la Tabla 5, cómo la desconfianza en las instituciones políticas de representación interviene en la disminución de la participación política convencional, acentuando más bien la no convencional, enfatizando que a mayor desafección política menos participación política convencional. Y de igual manera podemos observar como el interés en la política se correlaciona linealmente y directamente con ambos tipos de participación, aunque con base en los resultados podemos señalar que las personas interesadas en la política participan más en forma convencional.

Teniendo en cuenta el análisis realizado, convergimos en que la desafección política institucional afecta de manera significativa a la participación política. Pues, en nuestra segunda pregunta de investigación, cuestionábamos la medida en que se relacionaban la

desafeción política institucional y la participación política. Esta pregunta nos resulta de suma importancia debido a que podemos ver expresado en la Regresión Lineal – que es la formula madre para este análisis estadístico – expuesta en la Tabla 6, que la desafeción política afecta a la participación política en el sentido de que los ciudadanos desafectos tienden a participar menos en la política en función de las actitudes como la desconfianza y el desinterés en la política (Deth, van. 2001; Torcal, 2000).

De este modo, si orientamos nuestras reflexiones finales al optimo funcionamiento de la democracia, y más allá, a la estabilidad del sistema democrático, podemos observar que tanto en Putnam (1994 y 2000) como en Almond y Verba (1980 y 1989) la confianza institucional y el interés en la política, son factores de suma relevancia que figuran como el gran estímulo de la participación política, el nervio de las democracias modernas.

8. Bibliografía y referencias bibliográficas.

- Alcantara, M. y Freidenberg, F. (Eds.) (2001) *Partidos políticos de América Latina*. Editorial: Ediciones Universidad Salamanca.
- Alcantara, M. y Freidenberg, F. (Eds.) (2001) *Partidos políticos de América Latina. Países Andinos*. Salamanca, España. Editorial: Ediciones Universidad Salamanca.
- Alcantara, M. y Freidenberg, F. (Eds.) (2001) *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*. Salamanca, España. Editorial: Ediciones Universidad Salamanca.
- Almond, G. y Verba S. (1980). *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations*. California. United States of America. Editorial: Sage.
- Almond, G. y Verba S. (1989). *The civil culture revisited*. California, United States of America. Editorial: Sage.
- Anduiza, E. y Bosch, A. (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona, Madrid: Editorial Ariel.
- Ansart, P. (1972), *Sociología de Saint – Simon*. Barcelona. Editorial Peninsula.
- Baquero, M. (2003). *Capital social y cultura política en Brasil*. Posibilidades y límites. Revista América Latina Hoy. Ediciones Universidad de Salamanca, España. (Nº 33) 157 – 177.
- Barnes, S. (2004). *Political participation in post-communist central and Eastern Europe*. Scholarship repository. University of California, Irvine.
- Barry, B. (1978). *Sociologists, Economists and Democracy*. Chicago, United States: University of Chicago Press.

- Bartels, L. (1996). *Public opinion and political interests*. Princeton University.
- Bensaïd, D. (1999). *Contes et légendes de la guerre éthique*. Editorial Textuel. Paris, Francia.
- Bobbio, N. (1993). *El futuro de la democracia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Boggs, C. (2000). *The end of politics. Corporate power and the decline of public sphere*. Texas, United States of America. Editorial: Douglas Kellner.
- Boix, C. y Stokes, S. (2007). *The Oxford Handbook of Comparative politics*, New York. Oxford University Press.
- Bourdieu, P. (2001). *El capital social. Apuntes provisionales*. Revista Zona Abierta. Madrid, España. Editorial Pablo Iglesias, (Nº 94/95). 82-87.
- Bunge, M. (1980). *Epistemología*. Barcelona, España. Editorial: Ariel.
- Coleman, J. (2001). *Capital social y creación de capital humano*. Revista Zona Abierta. Madrid, España. Editorial Pablo Iglesias, (Nº 94/95). 47-81.
- Conway, M. (2000). *Political participation in the United States*. Washington, D.C. Editorial Congressional Quarterly Inc.
- Dahl, R. (1989). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid, España. Editorial Tecnos.
- Dalton, R. y Klingemann, H. (Eds.) (2007). *The Oxford Handbook of political behavior*. New York. Oxford University Press.
- De Oliveira, H. (2007). *Cultura política, Democracia e Hegemonia na América Latina*. En Stumpf, R. (Org.) (2007). *Perspectivas sobre participação e democracia no Brasil*. Rio Grande do Sul, Brasil. Editorial: UNJUI.

- DeLuca, T. (1995). *The two faces of political apathy*. Philadelphia, Estados Unidos. Editorial: Temple University Press.
- Deth van, J. (2000). *Political involvement and apathy in Europe 1973 – 1998*. Arbeitspapiere, Mannheimemer Zentrum Für Europäische Sozialforschung, Nº 33. Diamond, L. (1999). "Developing democracy toward consolidation" Nueva York, Estados Unidos. Editorial John Hopkins University Press.
- Duverger, M. (1994). *Los partidos políticos*. Bogota, Colombia: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Elster, J. (1993). *Psicología política*. Barcelona, España. Editorial: Gedisa.
- Fuchs, D. (2007). *The political culture paradigm*. En Dalton, R. y Klingemann, H. (Eds.) (2007). *The Oxford Handbook of political behavior*, New York. Oxford University Press.
- Giddens, A. (2001). *Sociología*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Hollander, E. (2000) *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires. Editorial: Amorrortu Editores
- Huntington, S. (1994). *La tercera ola*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Inglehart, R. (1990). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.
- Javaloy, F.; Rodríguez, A. y Espelt, E. (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Nuñez de Balboa, España: Editorial Prentice Hall.
- Jennings, K. (2007). *Political Socialization*. En Dalton, R. y Klingemann, H. (Eds.) (2007). *The Oxford Handbook of political behavior*, New York. Oxford University Press.

- Kaase, M. (2007). *Perspectives on political participation*. En Dalton, R. y Klingemann, H. (Eds.) (2007). The Oxford Handbook of political behavior, New York. Oxford University Press.
- Kavannah, D. (1989). *Political culture in Great Britain: The decline of the civic culture*. En Almond, G. y Verba S. (Eds.) (1989). The civil culture revisited. California, United States of America. Editorial: Sage.
- Lara de, B. (Ed.) (1998). *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*. Caracas, Venezuela. Editorial Nueva Sociedad.
- Latinobarómetro, (1995, 1996, 1997, 1998, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2008) www.latinobarometro.org
- Leftwich, A. (Ed.) (2004). *What is politics?* Malden, United States of America, Editorial: Polity Press Ltd.
- Lijphart, A. (1989). *The structure of inference*. En Almond, G. y Verba S. (Eds.) (1989). The civil culture revisited. California, United States of America. Editorial: Sage.
- Madueno, L. (1999). *Sociología política de la cultura*. Mérida, Venezuela: Editorial Producciones Karol.
- Mainwaring, S. y Schugart, M. (1994). Juan J. Linz: *Presidencialismo y democracia. Una revisión crítica*. Revista Desarrollo Económico. Vol: XXXVI, Nº 135.
- Mainwaring, S., Bejarano A. y Pizarro, E. (2008). *La crisis de representación democrática en los países andinos*. Colombia. Editorial Norma.
- March, J y Olsen J. (1989). En Peters, G. (2003). *El nuevo institucionalismo*. (2003). Barcelona, España: Editorial Gedisa.

- Michels, R. (2003). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*: Tomo I. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
- Mishler, W. y Rose, R. (2000). *Political support for incomplete democracies: Realist vs. Idealist theories and measures*. XVIII World Congress of the International Political Science Association. Quebec, Canada. August 1 – 5.
- Montero, J. y Morlino, L. (1993). *Legitimidad y democracia en el sur de Europa*. REIS, Octubre – Diciembre. Nº 64.
- Munk, G. (2004) *La política democrática en América Latina: contribuciones de una perspectiva institucional*. Revista Política y Gobierno. Vol. XI, Nº 2
- Newton, K. (2007). *Social and political trust*. En Dalton, R. y Klingemann, H. (Eds.) (2007). *The Oxford Handbook of political behavior*, New York. Oxford University Press.
- Newton, K. y Norris, P. (2000). *Confidence in public institutions: Faith, culture or performance?* En Pharr, S. y Putnam, R. (Eds.) (2000). *Disaffected Democracies. What's troubling the trilateral countries?* New Jersey, United States of America. Editorial: Princeton University Press.
- O'Donnell, G. (1996). *Ilusiones sobre la consolidación*. Revista Nueva Sociedad. Julio – Agosto, Nº 144. 70 – 89.
- Olson, M. (1963). *Lógica de la acción colectiva*. Bienes públicos y la teoría de grupos. Pasquino, G. (1995) *Participación política. Grupos y movimientos*. En Pasquino, G., Bartolini, S., Cotta, M., Morlino, L., Panebianco, A. (Eds.) (1995). *Manual de ciencia política*. Salamanca, España. Editorial Alianza Universidad Textos.

- Pasquino, G. (Cpl.) (1995). *Manual de ciencia política*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Pateman, C. (1989). *The civic culture. A philosophic critique*. En Almond, G. y Verba S. (Eds.) (1989). *The civil culture revisited*. California, United States of America. Editorial: Sage.
- Peters, G. (2003) *El nuevo institucionalismo*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Pharr, S. y Putnam, R. (Eds.) (2000). *Disaffected Democracies. What's troubling the trilateral countries?* New Jersey, United States of America. Editorial: Princeton University Press.
- Przeworski, A. y Limongi, F. (1994). *Regimenes políticos y crecimiento económico*. Revista Desarrollo Económico. Vol. 34. Nº 134.
- Puhle, H. (2005). *Democratic consolidation and "defective democracies"* Working paper 47. www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/papers.htm
- Putnam, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione*. (1a. ed.). Caracas, Venezuela: Editorial Galac.
- Putnam, R. (1999). *Bowling alone. The collapse and revival of American Community*. New York, United States: Editorial Simon and Schuster Paperbacks.
- Ramos, A. (2003). *Partidos y sistemas de partidos en Venezuela*. En Cavarozzi, M y Medina, J. (Cpls.). *El asedio de la política. Los partidos políticos en la era neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Homo Sapiens.
- Ramos, A. (2008). *Las formas modernas de la política*. Estudio sobre la democratización de América Latina. Mérida, Venezuela. Talleres gráficos Karol.
- Ramos, A. (2009). *El experimento bolivariano. Liderazgo, partidos y elecciones*. Mérida, Venezuela. Talleres gráficos Karol.

- Restrepo, A. (2004). *La difícil recomposición de Colombia*. Revista Nueva Sociedad, Nº 192, 46 – 58.
- Rohrschneider, R. y Peffley, M. (2007). *Elite beliefs and the theory of democratic elitism*. En Dalton, R. y Klingemann, H. (Eds.) (2007). *The Oxford Handbook of political behavior*, New York, Oxford University Press.
- Rousseau, J. (1979). *El contrato social*. Bogotá. Linotipo LTDA.
- Schram, S. & Casterino, B. (Eds.) (2006). *Making political science matter. Debating knowledge, research and method*. New York, United States of America. Editorial: New York University Press.
- Schwartz, D. (1996). *Political alienation*.
- Seligson, M. (1980). *Trust, Efficacy and Modes of political participation: A study of Costa Rican Peasants*. British Journal of political science, Vol. 10, Nº 1, p. 75 – 98.
- Seligson, M. Booth, J. y Gómez, M. (2006). *Os contornos da cidadania crítica explorando a legitimidade democrática*. Revista Opinião Pública, Vol. 2 Nº 1, Abril – Mayo. Pág.: 1 – 37.
- Seligson, M., Donoso, J., Moreno, D., Orcés, D. Schwarz-blum, V. (2006) *Auditoria a la democracia*.
- Stolle, D. (2001). *Jugando juntos a los bolos: el desarrollo de la confianza generalizada en las asociaciones voluntarias*. Revista Zona Abierta, Madrid, España. Editorial Pablo Iglesias, (Nº 94/95), 161 – 199.
- Street, J. (2000). *Política y cultura popular*. Madrid, Alianza Editorial.
- Stumpf, R. (Org.) (2007). *Perspectivas sobre participación e democracia no Brasil*. Rio Grande do Sul, Brasil. Editorial: UNJUI

- Teorell, J. Torcal, M. y Montero, J. *Political participation*. Capítulo 2, Vol. B. Tocqueville, A. (2001). *La democracia en América*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Torcal, M y Montero J. (2000). *La formación y consecuencias del capital social en España*. Revista española de ciencias políticas. España. (Nº 2) 79 – 121.
- Torcal, M. (2001). *La desafección en la nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica*. Revista Instituciones y Desarrollo. Barcelona, España: Nº 8 y 9. Pág. 229 – 280.
- Vargas, A y Reveron, Z. (2004) *Opiniones y valores políticos de los venezolanos al inicio del siglo XXI*. (Informe previo a publicación) Banco de Datos Poblacionales, Sección Opinión Pública – Universidad Simón Bolívar y Venezuela Iniciativa para la Construcción de Confianza. Caracas, 15 enero de 2004.
- Verba, S., Schlozman, K. y Brady, H. (1995). *Voice and Equality. Civic voluntarism in American politics*. Massachusetts. Harvard University Press.
- Ware, A. (1996). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid, España, Editorial ISTMO.
- Weber, M. (1998). *Economía y sociedad*. México DF, México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Welter, C. y Inglehart, R. (2007). *Mass beliefs and democratic institutions*. The Oxford Handbook of comparative politics, New York. Oxford University Press.
- Wiewiorka, M. (1998). “*Le Multiculturalisme” en “La différence culturelle en question.”* Cahiers internationaux de sociologie. Vol. CV.